

Borja Muñoz

Day trading

En una semana

Futuros

FOREX

Bróker

Sistemas

Gestión monetaria

Psicotrading

1

2

Índice

Portada

Introducción

Lunes. ¿Qué es el day trading o especulación intradía?

Martes. Análisis técnico

Miércoles. Requisitos operativos para el day trading

Jueves. Tipos de entradas y stops

Viernes. Gestión monetaria

Sábado. Psicotrading

Domingo. Fiscalidad

Recursos

Créditos

Te damos las gracias por adquirir este EBOOK

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

- Próximos lanzamientos
- Clubs de lectura con autores
- Concursos y promociones
- Áreas temáticas
- Presentaciones de libros
- Noticias destacadas

PlanetadeLibros.com

**Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:**



Explora Descubre Comparte

Introducción

Cafetería VIPS, calle Velázquez de Madrid, otoño de 2007. Frente a mí un libro cuyo título invita a la acción: *Mueve tu dinero y hazte rico*, de Aitor Zárate. Tras hojear sus páginas decido comprarlo. Seis horas después mi cuerpo era el mismo, sin embargo, mi mente se había transformado. La bofetada de realidad tras su lectura fue de tal magnitud que al día siguiente me lancé a descubrir qué era el day trading y cómo podía dedicarme a ello.

Indagué, estudié y me preparé lo mejor que pude, incluso hoy soy socio y amigo del autor del libro que cambió mi vida. Pese a ello, en la etapa inicial, la de la inevitable «infoxicación», hubiese deseado tener un

libro como el que ahora sostienes, directo, breve, práctico, con poca teoría y mucha decisión; todo lo que se necesita para la operativa intradía.

Actualmente gestiono mi patrimonio como soñé allá por el año 2007. Lucho veinte horas al mes (sí, correcto, horas) en los mercados financieros más volátiles del mundo y no sin sufrimiento puedo decir que soy rico en tiempo y dinero. La clave no es ganar más dinero, sino ganarlo mejor. Todo cuesta más de lo que parece en un principio, pero marcarse el objetivo de vivir del day trading o trading intradía es real y accesible. Se deben asimilar conceptos —aquí se detallan—, adquirir una destreza mínima, vivir el forzado período de simulación y el posterior salto al mercado real. Todo ello con sustanciosas dosis de humildad y control mental.

Sobre los beneficios asociados a la vida de un day trader que consigue beneficios mes a mes, poco puedo precisar que no se imaginen. Te conviertes en un noble, en un aristócrata, en una persona que contempla desde la ventana cómo el sistema y un entorno frenético engullen víctimas día tras día. Personas que ansían la

libertad del day trading, pero que no quieren renunciar a su seguridad —una nómina—, prefiriendo vivir narcotizados con la esperanza de que todo mejorará y de que algún día lo intentarán.

Soy experto en marketing, pero éste no me ha hecho ni más rico ni más libre. Esto lo ha conseguido el day trading. Como experto en marketing conseguí algún reconocimiento: dar clases en ESADE Business School y ser un bicho raro en mis antiguos empleos. Como trader me he reinventado en un hombre libre, que disfruta el presente dibujando un futuro feliz para su entorno. Como marketer tomaban decisiones por mí, como day trader eso es parte del pasado.

Sin duda he acertado pero también he cometido errores garrafales de los que aquí doy buena cuenta (viernes). Te sugiero que aceptes esta semana de trading intradía. No puedes quedar preso de lo que haces hasta el punto de perder la curiosidad. Huye del terreno cómodo en el que habitas y comprueba que poco hay tan estimulante como el day trading, aunque todo tiene un coste: desafiarte en el day trading te conducirá ante algún fracaso. No pasa nada. Te

equivocas, aprendes, cometes menos errores, ganas confianza y el ciclo continúa. La consecuencia de probar es el fracaso y el triunfo. Son inseparables. Si deseas triunfar, has de aceptar el riesgo de fracasar. Pese a ello merece la pena porque el premio es muy suculento: el day trader disfruta de una independencia difícil de explicar, y lo más sorprendente es que está al alcance de miles de personas que todavía lo desconocen.

¿Por qué ahora?

Existen buenas razones como la facilidad de acceso a los mercados vía internet, la total regulación y transparencia de éstos, las bajas comisiones de los brókeres y los ínfimos costes fijos necesarios para arrancar. Si además añadimos que el capital necesario para empezar a operar es bajo, que no es necesario emplear a nadie, que puedes elegir tus propias horas de trabajo en función de tu realidad familiar y del mercado donde operes, que puedes trabajar desde

cualquier lugar, que hoy por hoy existe un amplio abanico de formación y que incluso el ineludible período de simulación es compatible si tienes un empleo, no encuentro razones para no intentarlo desde hoy mismo.

Otros allanaron el camino

Gracias a traders como Josef Ajram y su habilidad para explicar nuestra actividad, hoy ser especulador intradía es más llevadero. La popularidad de Ajram y su presencia en los medios de comunicación han desmitificado la figura del day trader, denostada hasta entonces y sujeta a prejuicios poco reales. Ni todos los traders somos seres codiciosos, como nos caricaturizan, ni somos inútiles para la sociedad. Por el contrario, muchos dedicamos gran parte de nuestra riqueza —en tiempo y dinero— en ayudar a la comunidad a través del voluntariado, labor para muchos inaccesible por deambular como zombis de casa al

trabajo y del trabajo a casa. Sirvan estas palabras para agradecer a mi amigo Josef la excelente imagen que rinde al trading intradía.

Lunes

¿Qué es el day trading o especulación intradía?

El trabajo de un day trader, el de menor riesgo que existe como más adelante les explicaré, consiste en abrir posiciones de compra o de venta en activos financieros —acciones, futuros, divisas, opciones...— cerrando dichas posiciones en el mismo día y generando beneficios por su diferencia. Esta acción se puede realizar en una o múltiples ocasiones siempre dentro del mismo día o sesión. El day trader no es un inversor, no quiere hacer proyecciones a semanas o meses de lo que va a pasar. Se opera en el momento, abriendo y cerrando operaciones en minutos, y ni

siquiera se aspira a tener razón, sólo se pretende sacar beneficio de los movimientos más probables y más favorables. Si no se presenta nada, pues manos en los bolsillos y a esperar.

Pero el day trading no es tan simple como parece. Uno debe tener concentración, audacia, autocontrol, en fin, todo eso ya se supone, pero es más importante que uno tenga... no sé cómo explicarlo. Uno debe ser al mismo tiempo matemático y poeta. Como si la poesía fuese una ciencia o las matemáticas un arte.

En sus inicios, el day trading era accesible para grandes corporaciones financieras y bancos de inversión, dado que sólo ellos tenían acceso a estas transacciones de mercado y a sus datos en tiempo real. Pero gracias a internet y a la tecnología en la transmisión de información, actualmente un trader desde un pequeño pueblo como desde el que escribo, Grado del Pico, en Segovia, tiene el mismo acceso directo e inmediato a los mercados que cualquier banco de inversión de Tokio, Chicago o la City de Londres.

Un day trader debe elegir el mercado en el que operar, conocer sus condiciones y horarios, al igual que las desventajas existentes y los beneficios de dirigir hacia allí su talento. Como traders intradía nos resultará irrelevante que el mercado elegido esté en efervescencia alcista o sufriendo un crac; si lo hemos elegido es porque posee suficiente volatilidad para que cada día pasen cosas, con objetivo de «pellizcarlo» y llevarnos nuestro trocito de beneficio. El day trading no es inversión, es especulación y sirve para obtener un beneficio, basándonos exclusivamente en las variaciones de precios en el tiempo, es decir, que nos iremos a la cama sabiendo si la jornada ha proporcionado un aumento o una disminución de saldo en nuestra cuenta.

La mayor ventaja de un day trader es que puede hacer operaciones positivas tanto si el mercado sube —comprando un activo para venderlo más adelante— como si el mercado está cayendo —vendiendo un activo «prestado» que no posee para comprarlo a un precio menor y ganar la diferencia—. A esta situación se la denomina en el argot como estar «largo» o

«corto», respectivamente. Insisto, estar «corto» significa apostar porque el índice, la acción, la divisa... va a caer, de forma que ganaremos dinero si efectivamente dicho activo cae y perderemos dinero si por el contrario sube. Recordar que estar «corto» no implica un riesgo mayor que estar «largo» y esperar a que nuestro activo se revalorice.

Debido a que queremos conseguir beneficios, antes necesitamos predecir la dirección del mercado. Para ello nos ayudamos del análisis técnico (martes) que nos reporta valiosa información en tiempo real del mercado e incluso de la situación psicológica actual de compradores y vendedores.

Como indiqué al principio, el day trading es la profesión más democrática —todo depende de ti, no puedes echarle la culpa a nadie, «meritocracia» al ciento por ciento— y la más segura del mundo, al saber desde el primer momento cuál será nuestro porcentaje máximo de pérdida diaria, semanal y mensual gracias a la gestión monetaria (viernes). Por desgracia, un empresario o emprendedor es incapaz de calcularlo, arriesga mucho más —costes fijos,

empleados, amortizaciones, impagos, roturas de *stock*, robos, productos o servicios que no son del agrado del cliente, abusivas tasas e impuestos...— y además sufre unos horarios leoninos.

El potencial del day trading para poner dinero en tu bolsillo es ilimitado. Ahora bien, el 90 por ciento de las personas que operan pierde el total del dinero que invirtieron en los primeros seis meses. Si vuelve a operar, vuelve a perder el total del dinero antes de un año. La mayoría de las personas que especulan en activos financieros lo pierde todo. El hecho de que el potencial de ganancia sea tan alto atrae a las mejores mentes del mundo, pero es un juego de suma cero. Esto significa que lo que ganamos se lo quitamos a otro, y viceversa. Tienes que ser más listo que tus miles de oponentes.

Lamentablemente no hay un mercado para aficionados en el que se pueda practicar con traders de nivel más bajo, así que cuando uno se lanza a operar, está luchando con gente e instituciones muy preparadas, con recursos, dinero y experiencia que ahora no posee.

Pero ¡tranquilo! se puede operar y ganar dinero en el day trading, es una evidencia. Se puede aprender, pues todo es técnica, disciplina y control sobre las emociones. No obstante, para lograrlo hay que seguir las etapas del aprendizaje del day trading sin saltarse ningún paso, siendo uno de ellos el obligatorio período de simulación que veremos el domingo.

Debemos recordar que hay suficiente en los mercados para cubrir las necesidades de todos los traders, pero no para satisfacer su codicia. Evitar la codicia será una de nuestras mayores tareas. No querer hacerse millonario el primer año, ni tampoco el segundo ni el tercero, de hecho ni siquiera debería ser un objetivo *per se*. En todo caso, todo tiene su tiempo y etapas, y controlar la codicia aumenta las posibilidades de vivir del trading intradía y cambiar de vida. El sábado abordaremos con más detalle esta materia.

Elección de mercado

Para realizar un excelente day trading debemos operar en mercados que cumplan ciertas características. Tanto el mercado de futuros como el forex cumplen todos los requisitos que considero relevantes para ello. Deben ser mercados muy líquidos y transparentes, en los que sea posible operar electrónicamente con ellos, que permitan entrar «a corto» y que posean productos que permitan el apalancamiento.

En cuanto a la liquidez, se entiende que se debe encontrar contrapartida en el momento en que nos interese. Tanto el forex como los futuros son muy líquidos y pueden absorber contratos en cualquier momento sin inmutarse. Respecto a la transparencia me refiero a la confianza de saber, en cualquier momento, qué precio hemos conseguido en nuestras operaciones. Un mercado opaco oculta esa información y no explica por qué hemos dado la orden de comprar a 700 y nos han servido a 703.

Necesitamos lanzar las órdenes de compra y venta nosotros mismos, desde nuestra casa, o desde un balneario, cuando nos interese, sin tener que mediar

con otras personas o intermediarios. Apretamos un botón y nuestras órdenes se lanzan al mercado instantáneamente.

Precisamos poder operar «a corto» porque de lo contrario avanzaríamos a la pata coja. Un day trader necesita tener la oportunidad de poder ganar tanto si el mercado sube como si baja. Y por último y no menos importante, el apalancamiento, que significa en el caso de los futuros que con una pequeña cantidad de dinero eres propietario de un subyacente muy grande. Por ejemplo, con un depósito de 5.000 dólares podemos ser propietarios de un contrato por valor de 50.000 dólares. El apalancamiento conlleva grandes ventajas pero también grandes riesgos. Un trader muy apalancado obtiene unos beneficios muy superiores a lo ordinario si todo sale como espera, pero del mismo modo que gana dinero con facilidad, puede perderlo muy rápidamente y en algunas ocasiones puede llevar a grandes pérdidas e incluso a la desaparición del capital.

Futuros

Los mercados de futuro consisten en la realización de contratos de compra o venta de activos financieros, índices, divisas, acciones o ciertas materias en una fecha futura, pactando en el presente el precio, la cantidad y la fecha de vencimiento.

Nacieron en el siglo XIX con el objetivo de proteger a los productores de materias primas en un mercado caracterizado por épocas de concentración de la oferta —de cosecha— y por precios muy variables a lo largo del año, que restaban atractivo a la labor.

Actualmente existen dos figuras que participan en el mercado de futuros, los que lo hacen para protegerse del riesgo en una actividad sometida a altas variaciones de precios, y aquellos inversores y especuladores que asumen el riesgo con la perspectiva de obtener beneficios futuros.

Los futuros se negocian en mercados regulados y supervisados que registran, compensan y liquidan, las posiciones abiertas y cuyo órgano regulador—el Mercado Español de Futuros Financieros (MEFF), por

ejemplo, en España— actúa como comprador ante el miembro vendedor y como vendedor ante el miembro comprador. Hay muchos contratos de futuros y sabemos que un trader puede operar hoy en día casi sobre cualquier cosa, desde cobre hasta café, desde índices bursátiles hasta plata, o desde porcino hasta paladio.

Los principales mercados de futuros son el Mini Dow (YM), el Mini S&P500 (ES), el Mini Nasdaq (NQ) y el Mini Russell (ER), el contrato mini de oro (YG), el futuro del bono americano a treinta años (ZB), el futuro del euro (EC), el petróleo (CL) y el mini petróleo (QM). Las letras en paréntesis representan el símbolo o *ticker* que se usa para obtener su cotización.

Cabe recordar que cuando compramos o vendemos un contrato de futuro, no estamos comprando físicamente nada, es simplemente una forma de participar en el movimiento de precios del mercado en cuestión. En cuanto a este movimiento de precios, si hemos comprado —nos hemos puesto «largos»— con un contrato en el futuro del mini S&P500, por ejemplo, y se mueve un punto, es decir, de 1.652,75 a 1.653,75,

se traduce en 50 dólares de beneficio en nuestra cuenta bróker. El mismo movimiento para el mini Nasdaq representaría 20 dólares de beneficio y cinco dólares en el mini Dow. Por lo tanto, si compráramos tres contratos del mini S&P500 y capturáramos un movimiento de dos puntos, supondría un beneficio de 300 dólares (50 dólares x 2 puntos x 3 contratos).

Para comprar un contrato de futuro, necesitaremos entre 2.500 y unos 5.000 dólares en nuestra cuenta de bróker. A este dinero se le llama la garantía, o *margin* en inglés. Existen brókeres que exigen menor garantía para comprar un contrato de futuro —los hay que exigen tan sólo 400 dólares por contrato—, lo que hace elevar el nivel de apalancamiento, como las ventajas y peligros que ya mencionamos.

Recomiendo operar con un contrato por cada 10.000 dólares que se tengan en la cuenta. De esta forma, las oscilaciones en la cuenta no son tan grandes y podrás operar con la cabeza fría. Si disminuimos el apalancamiento y operamos con un contrato por cada 30.000 dólares, ganaremos dinero y nunca nos angustiaremos por la posible pérdida. De hecho,

recomiendo empezar a operar con un solo contrato. Como trader novato cometeremos errores, y un error con un contrato es menos dramático que un error con seis o más contratos.

Por último indicar que los futuros sobre índices tienen cuatro vencimientos al año, que expiran el tercer viernes de los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre. Esto desde una perspectiva de operadores intradía no debe preocuparnos mucho, pero estamos obligados a conocerlo. En lo personal, indicar que opero desde mis inicios en el futuro del mini S&P500, el Ferrari de los futuros, un mercado volátil y complicado para un trader novel. Hoy, sin embargo, recomiendo a muchos traders que empiecen operando el mini Dow (YM) al tener ventajas como mayor horquilla y menor intensidad. Se supone que un ajedrecista novato no querrá competir con Gari Kaspárov sino con algún campeón provincial. Pues lo mismo ocurre con el day trading. Hay que ir ganando confianza poco a poco y esperar a los grandes retos.

FOREX

El forex, abreviatura del término Foreign Exchange, es un mercado mundial y descentralizado en el que se negocian divisas. La especulación en divisas o forex es el mercado más grande del mundo, que nació con el objetivo de facilitar el flujo monetario derivado del comercio internacional. La liquidez de sólo un día en el mercado forex equivale a todo un mes en Wall Street. Hay estudios que indican que hay transacciones diarias en el mercado forex por un valor de cuatro billones de dólares, debiéndose la mayoría de las mismas a la compraventa de activos financieros para la especulación.

El mercado de divisas es único debido al volumen de las transacciones, la liquidez extrema del mercado, el gran número y variedad de sus «actores» y su dispersión geográfica. El mercado del forex se mueve ininterrumpidamente desde las diez de la noche del domingo hasta las diez de la noche del viernes. Las veinticuatro horas de cada día de la semana, exactamente igual que el mercado de futuros.

Los grandes bancos internacionales proveen al mercado de divisas con un precio de compra (*bid*) y otro de venta (*offer*). El *spread* es la diferencia entre estos precios y normalmente se constituye como la retribución a la entidad por su papel de intermediario entre los que compran y los que venden usando sus canales. Por lo general, el *spread* en las divisas más negociadas es de solamente 1-3 pips o puntos básicos o incluso 0. Por ejemplo, si el precio de compra en una cotización de EUR/USD es de 1,3300 mientras que el precio de venta se establece en 1,3302, se pueden identificar con claridad los 2 puntos de *spread* que abonaremos al bróker.

Los momentos de mayor volatilidad que encontraremos en el forex coinciden con la apertura de las principales bolsas del mundo —Londres, Nueva York y Tokio—, si bien el forex no está directamente vinculado con la naturaleza de estos centros de negociación. Primero abren los mercados asiáticos, posteriormente los europeos, y finalmente los americanos. El acceso permanente a los mercados

permite la ventaja de una capacidad de respuesta rápida a los acontecimientos económicos o políticos que tengan efecto sobre él.

Las fluctuaciones en los tipos de cambio son causadas, generalmente, tanto por flujos monetarios reales, como por las expectativas de cambio, debido a oscilaciones en las variables económicas como el crecimiento del PIB, la inflación, los tipos de interés, los presupuestos y los déficit o superávit comerciales. Las noticias importantes se publican a menudo en fechas programadas, con el fin de que los inversores tengan acceso a las mismas noticias al mismo tiempo. Entre los factores que afectan al tipo de cambio destacan los factores económicos (déficits comerciales, inflación, diferencias de tipos de interés, déficits públicos, etc.), los factores políticos, que pueden afectar a la política monetaria, y, por último, la psicología del mercado, es decir, los rumores, expectativas, etc.

En el forex, las monedas se negocian en cruces. Los más negociados son el EUR/USD (Euro/Dólar) el USD/JPY (Dólar/Yen) y la GBP/USD (Libra/Dólar). El

dólar estadounidense intervino en el 89 por ciento de las transacciones, seguido por el euro (37 por ciento), el yen (20 por ciento) y la libra esterlina (17 por ciento). Aunque la negociación con euros ha crecido considerablemente desde su creación en enero de 1999, el mercado de divisas está aún centrado en el dólar estadounidense.

Los principales operadores en el mercado forex son las instituciones financieras, que participan en el mercado de forma especulativa, de cobertura o actuando por cuenta de un cliente. Cualquier transacción económica internacional —desde una transferencia hasta la compra de unas acciones extranjeras— implica el paso previo por el mercado de divisas para efectuar la compraventa de divisas necesarias para realizar la operación principal.

Los bancos centrales, que operan en los mercados de moneda extranjera para controlar la oferta monetaria, la inflación y/o los tipos de interés de la moneda de su país, a menudo imponen las tasas de cambio e incluso utilizan sus reservas internacionales para estabilizar el

mercado. La expectativa o el rumor de una intervención de un banco central puede ser suficiente para alterar el valor de una moneda.

Y, por último, nosotros, los inversores particulares, a través de intermediarios (brókeres) que se encargan de brindarnos servicios de administración de cuentas forex.

Hoy en día se puede asegurar con total veracidad que el mercado de intercambio de divisas (FOREX o FX) es el otro Ferrari de los mercados financieros y alberga una mayor proyección de crecimiento en el mundo financiero moderno, dada su ubicación descentralizada y a que opera como una red electrónica global de bancos, instituciones financieras y operadores individuales, todos dedicados a comprar o vender divisas en virtud de su volátil relación de cambio. Es un mercado transparente donde los haya e incluso en ocasiones, y gracias a los bancos centrales, muy predictivo. Además, se adapta perfectamente a la estrategia de gestión del riesgo (viernes) pudiendo operar con el mínimo número de lotes. Las garantías son pequeñas y las comisiones bajas. Usado bajo un

sistema de apalancamiento bien ponderado, posibilita que un trader con poco capital pueda conseguir resultados suculentos. En definitiva, el forex se destaca hoy como el mercado ideal para el trader profesional.

El day trading ¿es para mí?

Rotundamente sí, si trabajas por cuenta ajena, salvo que te guste y te sientas totalmente implicado en tu trabajo actual, tengas un puesto con libertad y capacidad de elegir, cuentes con el apoyo total de la dirección y ésta confíe en tu responsabilidad y además sientas que tu desempeño contribuye al éxito del negocio. En estos casos es tan estimulante el trabajo por cuenta ajena que merece una reflexión pausada el embarcarse o no en el trading. En el resto de los casos la respuesta es sí.

La pérdida

*Si de los otoños hacemos primaveras,
el invierno siempre estará lejos.
(Carlos Rodríguez)*

La pérdida está solapada al day trading como la uña a la carne. El day trader pierde muchos días e incluso puede que más días de los que gana. La clave es que cuando perdemos «nos liman las uñas» y cuando ganamos «nos llevamos todo el brazo». Por ello a quien se aventure a jugar con sistemas de reglas definidas, y da igual la estrategia que finalmente siga, el mejor consejo que puede seguir es que limite siempre sus pérdidas. Podemos estar veinte días bien atentos y limitando la pérdida siempre, pero basta un solo día de descuido, de bajar la guardia, para que quedemos fuera de juego y asumiendo unas pérdidas desmesuradas.

Si atendiésemos a las recomendaciones de la SEC, la Securities and Exchange Commission (<http://www.sec.gov/investor/pubs/daytips.htm>), nadie en su sano juicio se interesaría por esta disciplina, pero para ello tenemos nuestro más fiel aliado, el *stop loss* (jueves). Sigámoslo, mimémoslo, nunca lo subestimemos y nuestros días de gloria en la especulación intradía llegarán. Mirar atrás y ver los errores de *trades* pasados tampoco ayudará mucho. Las lamentaciones siempre llegan tarde. La vida entera

es puro fracaso. Espabilamos gracias a morder el polvo, comernos el «yo nunca...», aguantar unos cuantos «ya te lo dije» y caerse una y otra vez, para lo cual es requisito indispensable haberse levantado en otras tantas ocasiones. Quejarse es una pérdida de tiempo, y hay que recordar que lo que nos hace crecer es el error, la derrota. La mayoría de los traders preferirían no haber sufrido ese momento, pero a la vez todos confesamos que eso nos ha hecho mejores.

Tengo la certeza de que viviremos malos días y pérdidas en el day trading, pero preguntémonos: «¿Mal día? ¿Seguro?». En 1976, Ronald Wayne vendió el 10 por ciento de Apple por 800 dólares; hoy ese 10 por ciento vale 88.065.210.000 dólares. Eso es tener un mal día, lo nuestro es algo subsanable y no debemos temer asumir pérdidas pequeñas.

Las personas que vivimos del day trading somos privilegiadas. Sin embargo, el precio que tenemos que pagar por ello es alto, ya que cualquier descuido, falta de concentración o desequilibrio emocional pueden dar al traste con nuestro sueño y trabajo bien hecho. Son

las dolorosas e inevitables experiencias iniciales las que nos permiten darnos cuenta de lo bello pero también arriesgado que es vivir de esta actividad.

Martes

Análisis técnico

El análisis técnico nos permite estudiar el mercado, a través del uso de gráficos, con el propósito de predecir futuras tendencias en el precio. Saber interpretar los gráficos es imprescindible para cualquier persona que quiera sobrevivir en el mundo de los mercados financieros. Este estudio es vital para nuestros intereses, pese a ello debemos usarlo como lo que es, una herramienta y no una verdad absoluta.

El análisis técnico no garantiza nada, los gráficos indican lo que ha sucedido pero lamentablemente no lo que va a suceder. Lo que sí nos permite es identificar movimientos alcistas, bajistas o laterales, es decir, encontrar tendencias que resultan ser las grandes

aliadas del day trader. «La tendencia es tu amiga», es una máxima de los especuladores intradía y su olvido una de las mayores causas de la pérdida de capital. Ir en contra de una tendencia, buscando un giro en el precio, es una de las mejores fórmulas para perder hasta la camisa.

Interpretar los gráficos gracias al análisis técnico nos permite definir el momento más adecuado para comprar o vender nuestro activo y determinar el precio de entrada y de salida. El mercado tiene memoria y repite los patrones, deteniéndose siempre en los mismos lugares donde ya lo hizo en otros momentos. ¿Magia? En ocasiones lo parece.

Unos de los principios del análisis técnico dicta que «el precio lo descuenta todo», lo que supone que todos los elementos que afectan al mercado — políticos, económicos, sociales, psicológicos, o de cualquier otra índole— están ya evidenciados en el precio. Éste refleja cambios en el balance entre oferta y demanda. Debemos saber que cuando la demanda supera a la oferta, el precio sube, mientras que cuando la oferta supera a la demanda, el precio baja. Nosotros

utilizamos este conocimiento y lo invertimos, llegando a la conclusión de que si el precio aumenta, es porque la demanda supera a la oferta, mientras que si el precio cae, es porque la oferta supera a la demanda. Como ves los gráficos no se mueven al libre albedrío.

Como day traders no nos interesa conocer o analizar los factores fundamentales que causan los cambios, sino que nos limitamos a analizar las consecuencias de los cambios, es decir, el precio.

A la hora de prepararnos para la operativa tendremos que «dibujar» o «graficar» el mercado para conocer sus puntos críticos. Para ello necesitamos tener los siguientes conceptos muy presentes:

Soportes y resistencias

Un **soporte** es un nivel de precio por debajo del actual, en el que se espera que la fuerza de compra supere a la de venta, por lo que un impulso bajista se verá frenado y por lo tanto el precio repuntará. Normalmente, un soporte corresponde a un mínimo alcanzado anteriormente. Una **resistencia** es el concepto opuesto

a un soporte. Es un precio por encima del actual en el que la fuerza de venta superará a la de compra, poniendo fin al impulso alcista, y por lo tanto el precio retrocederá. Las resistencias se identifican comúnmente en una gráfica como máximos anteriores alcanzados por la cotización. Los soportes y resistencias se consideran más fuertes cuantas más veces hayan sido probados sin que el precio haya sido capaz de traspasar el nivel que indican. Cuando un soporte es atravesado a la baja, se convierte en resistencia y, a su vez, cuando una resistencia es cruzada al alza, se convierte en soporte.



Gráfico 1. Ejemplo de un área de soporte junto a dos resistencias en velas japonesas.

Tendencias

La tendencia es la dirección del mercado. El precio se caracteriza por un movimiento zigzagante, con aspecto de olas sucesivas con sus respectivas crestas y valles. La dirección de estas crestas y valles es lo que constituye la tendencia del mercado, ya sea al alza, a la baja o los habituales movimientos laterales, también llamados períodos sin tendencia.



Gráfico 2. Ejemplo de tendencia alcista sobre velas japonesas.

Líneas de tendencia y de canal

Una línea de tendencia al alza es una línea recta que une los mínimos sucesivos de una tendencia alcista, y, por lo tanto, aumenta su valor conforme se extiende a la derecha. Una línea de tendencia a la baja es una línea recta que une máximos sucesivos dentro de una tendencia a la baja, por lo que disminuye su valor conforme se desplaza a la derecha.

La línea de canal es una línea paralela a la línea de tendencia que se traza del otro lado de la gráfica. Para un canal alcista, la línea de canal se trazaría paralela a la línea de tendencia, pasando por los máximos sucesivos. En una tendencia bajista, sería a la inversa. A este conjunto se le denomina simplemente canal ascendente o descendente.



Gráfico 3. Canal bajista sobre velas japonesas.

En resumen, el análisis técnico se basa en la investigación de dos variables: el precio y el tiempo. Sin embargo, para obtener un resultado de análisis óptimo no es suficiente seleccionar un marco temporal. Los resultados mejorarán si combinamos diferentes marcos temporales. No debemos limitarnos en el análisis de un solo marco temporal como base para nuestras decisiones de trading; siempre echaremos un vistazo a otros marcos. De esta manera mantendremos una visión del conjunto y sabremos en qué estado de la tendencia se encuentra nuestro activo.

Representaciones gráficas del mercado

Se trata de figuras que representan tanto el precio actual del mercado como una serie de datos: precios de apertura, precios de cierre, volúmenes, valores máximos y mínimos... Las gráficas surgen por la necesidad de dar imagen y proyección a tal evolución. Utilizaremos estas figuras para estandarizar los datos, representarlos, sintetizarlos y mostrar la información relevante con un simple vistazo.

Existen distintas formas de representar el precio y por lo tanto de representar el mercado: gráficos lineales, gráficos de barras, gráficos de velas japonesas, gráficos *renko*, velas *heiken ashi*, gráficos de punto y figura, etc. Como vemos, todo un universo de alternativas, aunque en esta obra nos centraremos sólo en las velas japonesas o *candlestick*, y en las *heiken ashi*.

Estas gráficas plasman en su dibujo tanto los precios como el tiempo. Tendremos que definir el período del gráfico, que será el dibujo general que describa la evolución en el plazo de tiempo elegido, y el

intervalo o frecuencia, que será cada una de las unidades cuya secuencia forma la evolución global y que de forma aislada describen la evolución resumida en ese intervalo concreto. A esta unidad la llamamos vela.

Cuando seleccionamos un gráfico de velas, por ejemplo de período de un día con intervalo de quince minutos, se nos mostrará la evolución del valor a lo largo de dicho día usando para ello una secuencia de velas donde cada una de ellas nos ofrece, por sí sola y de forma esquemática, la variación del precio cada quince minutos.

Las referencias que usará el gráfico para darnos la información serán el precio y el tiempo. En el eje «Y» nos señalará los precios, y en el eje «X», el tiempo. Fijándonos en el período, el eje «X» nos dirá el rango de precios por donde el mercado se ha movido, pudiendo definir los soportes y resistencias del día, definir tendencias, encontrar alguna figura chartista o directriz. Si nos fijamos en el tiempo, podremos saber en qué

momentos se han alcanzado esos máximos o mínimos, cuándo se rompió la tendencia o quizá otros patrones que nos muestre el mercado.

Velas japonesas o *candlesticks*

Antes de avanzar, debemos aclarar que los graficadores permiten personalizar el color, trazo y grosor de las velas al gusto del day trader. El estándar marca que el color rojo o negro representará a las velas bajistas y el verde o blanco a las velas alcistas.

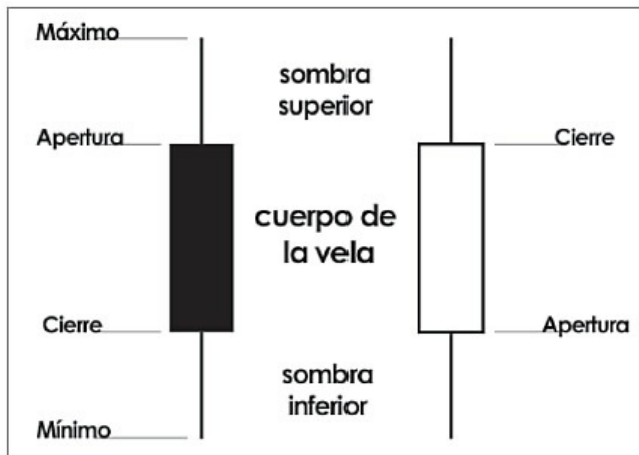


Gráfico 4. Ejemplo de construcción de vela japonesa.

A la hora de dibujar la vela es indiferente el intervalo, sólo importan los precios negociados en ese rango de tiempo, de tal forma que las velas siguientes podrían dibujarse tras sesenta minutos o tan sólo tres y los precios que marca resumirán la variación de precios en ese tiempo.

Si la vela es negra o roja, lo que nos está diciendo es que el mercado en esa fracción de tiempo ha bajado. Si por el contrario la vela es blanca o verde, nos está indicando que el mercado, en ese tiempo, ha subido. El color de la vela no queda definido hasta el final de esa fracción de tiempo. Es muy común que abra en un precio, comience a subir y por lo tanto se tiña de blanco, y tras llegar a un máximo, caiga por debajo del precio de apertura y cierre ahí, por lo que la vela, una vez que el precio baja por debajo del punto de apertura, comenzará a colorearse de negro.

La información que nos aporta una vela que abarca un día nos la dará también para velas de intervalos menores, sólo hay que entender que proporcionalmente es la misma información, pero a efectos operativos no poseen la misma importancia. Debemos buscar aquel gráfico cuyo período y frecuencia sea coherente con nuestro plazo de inversión. Como day traders debemos dar mayor importancia a las velas de intervalos pequeños, dado que nuestro plazo para especular finalizará a lo sumo al final de la sesión. Si por el contrario fuéramos inversores a medio-largo plazo, la

información sobre las velas dibujadas debería ser sobre períodos de cuatro horas, día o semana, pues la información sobre, por ejemplo cinco minutos, no nos arrojaría información relevante. Pese a ello, las velas y los gráficos de intervalos mayores no pueden ser obviados para el day trading, pues nos muestran el comportamiento general del mercado y además se puede dar la circunstancia de estar operando en un rango de precios cuyo recorrido se está acercando a las inmediaciones de un importante soporte o resistencia de largo plazo, pudiendo acontecer que en nuestro gráfico de intervalo pequeño no tengamos constancia. Ignorar este soporte o resistencia puede provocarnos una pérdida y, sin embargo, conocer su existencia nos puede brindar una oportunidad.

Velas heiken ashi

Las velas *heiken ashi* son una modificación de las velas japonesas que pretenden hacer que la información de un gráfico nos llegue con menos distorsión, dibujando

con más claridad las tendencias y los patrones. En los gráficos de velas, cada vela muestra cuatro datos diferentes: los precios de apertura, cierre, máximo y mínimo. Además, cada vela es independiente y no tiene relación con la vela anterior. Pero en las *heiken ashi* las velas son diferentes y cada una se calcula y se traza utilizando información de la vela anterior.

En mi operativa personal, y en la de cientos de traders, ha supuesto un paso adelante y una liberación de ruido e información confusa. A su favor decir también que funciona igual de bien sea cual sea el plazo de tiempo.

Las velas *heiken ashi* se calculan así:

Precio de cierre: el precio de cierre en una vela *heiken ashi* es el promedio de los precios de apertura, cierre, alto y bajo.

Precio de apertura: el precio de apertura en una vela *heiken ashi* es el promedio del precio de apertura y cierre de la vela anterior.

Máximo: el máximo en una vela *heiken ashi* se elige de entre los precios alto, apertura y cierre, el que tenga el valor más alto.

Mínimo: el mínimo en una vela *heiken ashi* se elige de entre los precios alto, apertura y cierre, el que tenga el valor más bajo.

En definitiva, son unas velas ponderadas donde lo que se pretende no es mostrar la apertura y el cierre, sino sobre todo mostrar fácilmente la tendencia. Las aperturas siempre aparecerán en el punto medio de la vela anterior, lo que facilita representar la tendencia con mayor rigor. Es el único gráfico que, además de darnos información, genera señales tanto de entrada como de salida y sirve para deciros principalmente cuándo tenemos una buena posición.



Gráfico 5. Representación gráfica de unas velas *heiken ashi*.

Como puedes observar, la ausencia de sombra inferior en las alcistas y cuerpo grande es una señal clara de tendencia fuerte; a la inversa, en el caso de la tendencia bajista. Como habrás comprobado las velas *heiken ashi* favorecen la permanencia en la posición para que no salgamos antes de que acabe una tendencia.

Figuras chartistas más comunes

El chartismo se basa en percibir visualmente patrones repetitivos en el precio y asignarles un significado. Estamos hablando de las famosas figuras hombro-cabeza-hombro, triples suelos, dobles techos, banderas y rectángulos entre otros. Cuanto más sencillos son los patrones, más fiables resultan. Cuando más compleja es su estructura, menor fiabilidad. Detectar un doble suelo es algo que dentro de lo subjetivo del chartismo, es lo que más grado de objetividad ofrece. Sin embargo, un hombro-cabeza-hombro ofrece mayor grado de subjetividad, pues la distancia de los hombros, la altura de la cabeza o la línea de cuello son elementos más difíciles de abstraer que un simple patrón de doble suelo.

Podemos dividir las formaciones chartistas en dos grandes bloques: figuras de cambio de tendencia o figuras de consolidación de tendencia. Para todas ellas hay que tener presente que, cuanto mayor sea su amplitud de precios y su duración, más importantes pueden ser sus consecuencias. Las figuras de cambio de tendencia más habituales son:

Doble techo: se caracteriza por la existencia de dos máximos de similar cuantía, aunque se admitan mínimas variaciones. Cuando este hecho se produce inmediatamente después de una tendencia alcista, indica que con mucha probabilidad nos encontramos ante un cambio de tendencia. Aparece en mercados alcistas, y en el momento en que finaliza implica una fase correctiva a la baja. Es una de las figuras más comunes y de gran fiabilidad. Una vez producida la figura, la posterior caída con la que nos encontraremos es como mínimo de igual importe a la distancia que existía entre la línea de suelo y el techo.



Gráfico 6. Doble techo en el mini S&P500.

Doble suelo: la figura está formada por dos mínimos, que actúan como resistencia con un punto intermedio que los separa. Cuando con posterioridad al segundo mínimo se supera el punto que los separaba, se iniciará, con una alta probabilidad, un movimiento alcista de altura igual al techo intermedio. Aparece en mercados bajistas. Una vez finaliza implica un período de corrección alcista y se trata de una figura muy común a la vez que altamente fiable.



Gráfico 7. Doble suelo en el mini S&P500.

Hombro-cabeza-hombro: es una de las principales figuras de cambio de tendencia alcista a bajista. Esta figura se compone de tres máximos: el primero y el último (llamados hombros) a nivel parecido y el del centro (llamado cabeza) claramente más alto. Si unimos los mínimos que separan los hombros de la cabeza tendremos la línea de valle. Lo ideal es que tenga una pendiente ligeramente alcista. En su defecto, que sea horizontal pero nunca con inclinación claramente bajista. Cuando el precio cae por debajo de dicha línea, se desencadena la formación con un objetivo a la baja igual a la altura que separa la línea de valle del máximo de la cabeza.

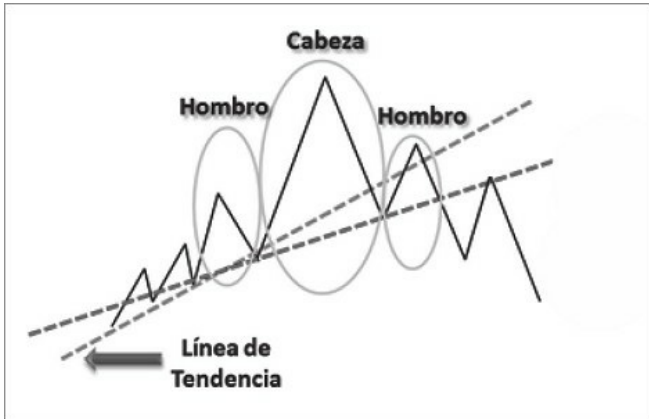


Gráfico 8. La clásica disposición de un HCH.

Hombro-cabeza-hombro invertido: se trata de una figura muy similar a la anterior, con la salvedad de que en este caso la figura se forma en tendencias del mercado bajistas. Se trata por tanto de una figura de cambio de tendencia de bajista a alcista. Sin embargo, no se trata de una figura común, si bien su fiabilidad al igual que en hombro-cabeza-hombro normal es alta. La figura está compuesta por tres mínimos: el primero y el

último (llamados hombros) a nivel parecido y el del centro (llamado cabeza) claramente más bajo. Si unimos los mínimos que separan los hombros de la cabeza, tendremos la línea de valle. Lo ideal es que tenga una pendiente ligeramente bajista u horizontal pero nunca con inclinación claramente alcista. Cuando el precio sube por encima de la línea de valle se desencadena la formación con un objetivo al alza igual a la altura que separa la línea de valle del mínimo de la cabeza.



Gráfico 9. La clásica disposición de un HCHi.

Las figuras de consolidación de tendencia más habituales son:

Triángulos: es una figura de consolidación, por lo que no produce cambios de tendencia, sino que indica un descanso. Se trata de una figura común. Se caracteriza por una evolución del precio del valor en la que los máximos van siendo cada vez más bajos y los mínimos cada vez más altos. Si venimos de una situación alcista, y el corte se produce en la línea directriz bajista, entonces la figura es de consolidación alcista. Si el corte se produce en la línea directriz alcista, entonces la figura es de cambio de tendencia alcista a bajista. Para que un triángulo sea considerado como tal, se necesitan como mínimo cuatro puntos de contacto (dos máximos y dos mínimos). El corte se tiene que producir antes de los $\frac{2}{3}$ de la longitud del triángulo, siendo su longitud la distancia que hay desde el vértice hasta la proyección sobre la bisectriz del primer punto de contacto.

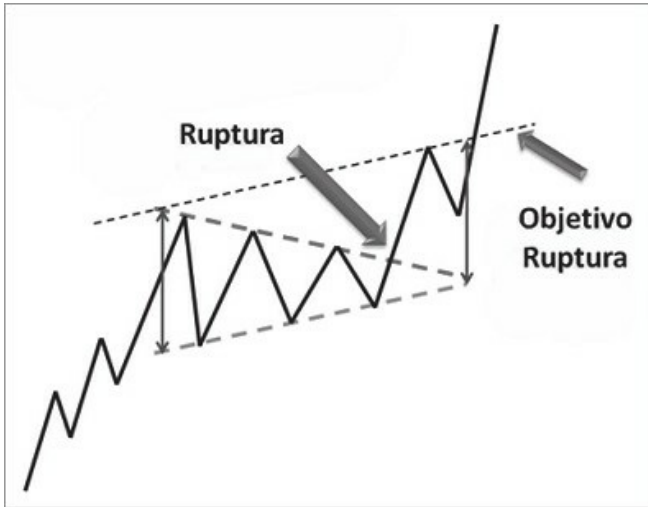


Gráfico 10. Triángulo.

Bandera: la figura es muy parecida a un canal, pero muy estrecho y corto. Este canal debe tener una tendencia contraria al sentido de la tendencia existente. Así si la tendencia es alcista, la bandera tendrá una inclinación bajista; y si la tendencia es alcista, la bandera tendrá una inclinación alcista. Esta figura suele

aparecer después de una evolución del precio muy brusca, de tal modo que el precio descansa en la bandera durante un período de tiempo muy corto para posteriormente evolucionar con similar ímpetu al que tenía inicialmente.

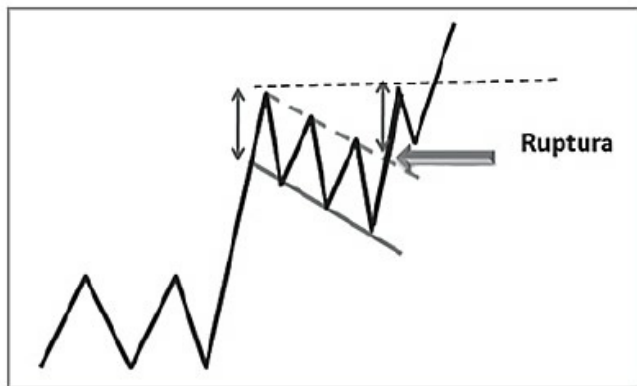


Gráfico 11. Bandera.

Rectángulo: se trata de una figura de consolidación de tendencia, siendo bastante fiable y una figura muy común. Durante su formación, el precio se mueve entre

un soporte y una resistencia, necesitándose como mínimo cuatro puntos de contacto: dos máximos (del mismo nivel) y dos mínimos (del mismo nivel). La evolución del volumen durante su formación disminuye mientras se está formando la figura y aumenta en el momento de corte. En lo que respecta al precio objetivo una vez rota la formación, se espera que alcance una línea paralela al rectángulo separada de éste por igual distancia a la amplitud del rectángulo, distancia entre la línea de soporte y resistencia.

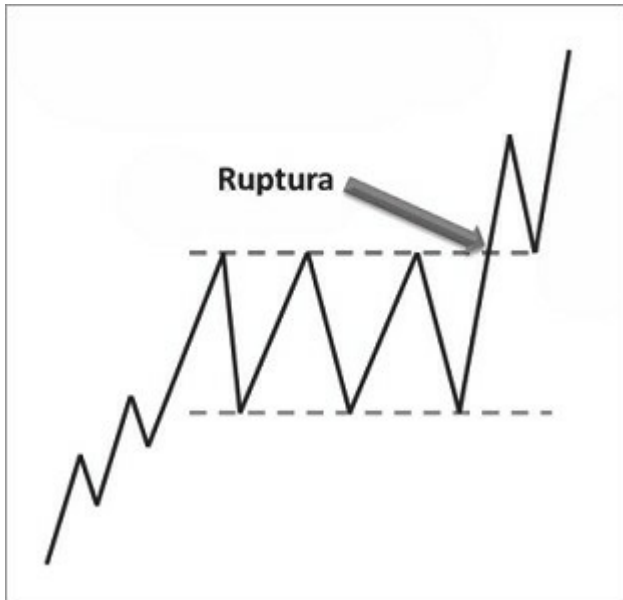


Gráfico 12. La clásica disposición de un rectángulo.

Como hemos visto, es el precio el eje sobre el que debemos marcar nuestra estrategia intradía para abordar el mercado y «pellizcarlo» a favor de nuestros intereses. Ahora bien, los indicadores representan para el day trader una valiosa fuente de información y validación frente a la operativa y sus posiciones abiertas. Todos, en mayor o menor medida, los usamos e incluso en ocasiones abusamos, buscando en ellos la verdad absoluta o una certeza que nadie y nada puede darnos. El mercado siempre hará lo que quiera, todos los parámetros e indicadores son atrasados y en ocasiones fallan, por lo que fiarnos ciegamente de ellos puede ser un gran error. Además, un day trader debe tomar decisiones rápidas y disponer de muchos indicadores hará que la decisión se vuelva más compleja. La sencillez debe ser una máxima en nuestra actividad, saturarnos de información tampoco va a darnos mejores resultados, así que lo mejor es centrarnos en dos o tres aspectos que consideremos de mayor fiabilidad y tratar de extraerles el máximo partido.

Pese a estas advertencias, insisto en que siempre será mejor tener estos indicadores y establecer reglas en función de parámetros numéricos, que no tener nada y fiarse de la impresión que nos da un gráfico. Debemos cuidar que no sean excesivamente redundantes y utilizarlos en varios marcos temporales.

Suelo aplicar el principio de la *navaja de Ockham* en mi operativa intradía, es decir, si en igualdad de condiciones un gráfico con sus indicadores me traslada la misma pauta y señales de entrada y salida que otro, el que me reporte la explicación más sencilla suele ser el elegido, y el segundo, inevitablemente, rechazado y olvidado. Si dos sistemas funcionan más o menos igual, debemos quedarnos siempre con el más simple.

Los indicadores que ahora se muestran son suministrados por todos los programas de graficación del mercado, resultando su aplicación asequible y cómoda.

MACD

El MACD (Moving Average Convergence Divergence) es un indicador que nos permite conocer cuándo se inicia o cuándo se acaba una tendencia. Para ello, este indicador de convergencia-divergencia de medias móviles utiliza dos líneas: la del indicador propiamente dicha (la del MACD) y la de su media móvil (*Sign*), y es el cruce de ambas el que nos proporciona las señales de compra o venta.

Su fórmula es:

$$\text{MACD} = \text{med (cot. 26)} - \text{med (cot. 12)}$$

$$\text{Sign} = \text{med (MACD 9)}$$

Lo que significa que habremos de calcular la media móvil exponencial de las últimas 26 cotizaciones del valor y restarle la media móvil exponencial de las últimas 12 sesiones, resultando el MACD. Y para calcular la segunda línea, la del Sign, sólo tenemos que calcular la media móvil exponencial de las últimas nueve sesiones del MACD.

Las señales de compra y venta se producen en los cortes de las dos líneas (MACD y Sign), de modo que cuando la línea del MACD corta de forma ascendente a la del Sign se genera una señal de compra. Mientras la línea continúe por encima del Sign, la posición ha de ser compradora. En el momento en que la línea del MACD corte hacia abajo a la del Sign, se crea una señal de venta, siendo la posición vendedora mientras esté por debajo.

Antes de actuar hay que esperar a que se confirmen las señales. Y para ello, también habremos de aplicar el análisis de gráficas a la propia del MACD, estudiando cuáles son sus zonas de sobrecompra y las de sobreventa, teniendo en cuenta que el MACD se mueve siempre arriba o abajo del 0, de modo que por encima el valor empieza a estar sobrecomprado y por debajo, sobrevendido. Si al poco de cortar el MACD al Sign hacia arriba (señal de compra) al mismo tiempo corta una tendencia bajista o una resistencia, tendremos una confirmación de la señal de compra. Por el contrario, si el MACD da una señal de venta al cortar

hacia abajo el Sign, y al mismo tiempo rompe un soporte o una tendencia alcista, estaremos ante la confirmación de esa señal de venta.

En cuanto a las divergencias debemos saber que serán alcistas cuando los mínimos de las cotizaciones sean cada vez más bajos, pero por el contrario, los mínimos del MACD sean cada vez más altos. En este caso, nos encontraremos ante una señal de compra.

Por el contrario, nos encontramos ante una divergencia bajista cuando los máximos de las cotizaciones sean cada vez más altos, y, sin embargo, los máximos del MACD sean cada vez más bajos, mostrándose así una señal que será de venta.



Gráfico 13. El MACD mostrando tres señales de entradas largas y tres de cortas en el EURUSD.

RSI

El RSI (*Relative Strength Index*) es un indicador que mide la fuerza con la que actúa la oferta y la demanda en un momento de tiempo. Se trata de un oscilador al expresarse mediante porcentajes. Su fórmula matemática es la siguiente:

$$RSI_n = 100 - \frac{100}{1 + RS}$$

Donde n es el número de sesiones que vamos a estudiar, que generalmente será de 14 sesiones; RS es el resultado de dividir el incremento medio que se ha producido en las sesiones que ha habido subida (dentro de esas n sesiones) entre decremento medio producido en las sesiones en que ha habido bajada (dentro de esas n sesiones).

El RSI es uno de los indicadores más sencillos de leer. Ofrece dos tipos de señales: sobreventa y sobrecompra. El valor que refleje la fórmula siempre va a estar entre 0 y 100. Un valor de 50 significaría que la oferta y la demanda está igualada, mientras que un valor superior a 70 revela que la demanda de títulos presiona al alza, estaría sobrecomprado y es más probable que el valor rebote y baje su cotización. A la inversa, si fuera cercano a 30, estaría sobrevendido y la probabilidad de que rebote al alza su cotización aumenta.

Las divergencias alcistas al igual que en el MACD se producen cuando los mínimos de las cotizaciones son cada vez más bajos, y, sin embargo, los mínimos del mismo período del RSI son alcistas, mostrándonos una señal de compra. Las bajistas, cuando hay máximos cada vez más altos de la cotización y máximos cada vez más bajos del RSI.



Gráfico 14. El RSI mostrando señales de compra y venta en el mini S&P500.

Medias móviles

Podemos definir una media móvil como el sumatorio de un conjunto de datos y su división por la cantidad de datos sumados. Las medias móviles suavizan las curvas del precio, reduciendo las fuertes variaciones que presenta debido a la volatilidad. Permiten que visualmente sea más sencillo evidenciar la tendencia que está llevando un activo. Por desgracia, no se trata de un indicador que anticipe los cambios de tendencia, pero sí un excelente instrumento de apoyo para la toma de decisión.

Existen principalmente tres tipos de medias: la media simple, la ponderada y la media exponencial. Destacaremos la primera y la última. La media móvil simple (SMA) es el valor medio de N precios de cierre de un activo. Siendo la más usada, algunas de las grandes críticas a este media móvil es que le da el mismo peso a todos los datos y que sólo tiene en cuenta los datos del período que cubre.

Debemos tener en cuenta que a mayor período, mayor suavizado y reacción más lenta a la acción del precio. Por el contrario, si el período de la media móvil es muy corto, se producirán muchas señales falsas. Si el período es muy largo, las señales se generan con bastante retraso.



Gráfico 15. Señal de venta en el cruce SMA de 200, 40 y 10 en el mini S&P500.

Utilizar dos medias móviles de diferentes espacios temporales resulta muy útil para confirmar cambios de tendencia y evaluar la continuidad y posible corrección de precios.

La media móvil exponencial (EMA), al igual que la SMA, ofrece una correlación suavizada entre la acción del precio y el transcurso del tiempo. La diferencia está en que el cálculo de la media móvil exponencial da más importancia a los últimos datos obtenidos durante un determinado período. Por tanto, los últimos valores van teniendo más peso en el resultado final que los primeros valores del período de cálculo, es decir, tendremos una reacción más rápida a cambios recientes en el comportamiento del precio.

Dado que un day trader necesita disponer de información rápida, un EMA de período corto será lo mejor (yo utilizo la de 18), aunque lo habitual es usar un conjunto de medias móviles con distintos períodos de cálculo, es decir, una media móvil de período largo

que nos proporcione la tendencia general dominante en el mercado y una media móvil de período corto que nos proporcione información sobre el comportamiento de precio de forma más actual y nos dé un buen punto de entrada, a poder ser, en la dirección de la tendencia principal.

Si indagamos más sobre las medias móviles, leeremos muchas veces el término «cruce de medias» como punto crítico de entrada en el mercado. Esto consiste en entrar en largo cuando la media móvil del período más corto cruce de abajo arriba una media móvil del período más largo. La señal para entrar corto será cuando la media móvil del período más breve cruce de arriba abajo una media móvil del período más largo.

Gracias a José Luis Cárpato, y a su indispensable *Leones contra gacelas*, descubrí el fiable uso de las medias móviles como soportes y resistencias, al actuar como barreras donde el precio tiene dificultades para continuar. Es frecuente que el precio se acerque una y otra vez a una media móvil y cuanto mayor sea el número de veces que el precio se acerque a la media móvil, mayor será la fortaleza del soporte o resistencia,

incrementando la probabilidad de un rebote hacia arriba en caso de soporte o hacia abajo en caso de resistencias. Una media móvil plana nos indica que se ha alcanzado una fase en la que los precios se han consolidado y han creado un soporte o resistencia subyacente.

Fibonacci

No podemos detenernos a comentar la vida del matemático italiano Leonardo de Pisa pero sí su descubrimiento: la sucesión de Fibonacci y la aplicación de ésta al trading intradía. Como sabemos, los precios suelen moverse lateralmente o en tendencias que pueden ser alcistas o bajistas. En el caso de que una de estas tendencias haya dado señales de agotamiento, debemos contemplar la posibilidad de que se produzca un retroceso, es decir, un movimiento en dirección contraria a la tendencia.

Los retrocesos de Fibonacci se refieren a la posibilidad de que el precio retroceda una porción del movimiento original, y encuentre niveles de soporte o resistencia en los niveles establecidos por los números

de Fibonacci antes de continuar en la dirección anterior. Estos niveles se construyen dibujando una línea de tendencia entre los puntos extremos del movimiento en cuestión, y aplicando a la distancia vertical los porcentajes clave de 38 por ciento, 50 por ciento y 62 por ciento.

Pese a la seducción y magia de estos números, debemos combinar los niveles de Fibonacci con otros indicadores y patrones de precios antes de tomar una decisión de entrada en el mercado.

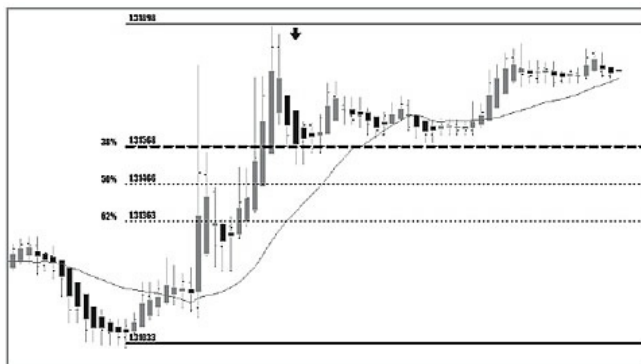


Gráfico 16. Retroceso Fibonacci del 38 por ciento en el EURUSD.

Y hasta el infinito y más allá

Este martes debe llegar a su fin aunque podría no hacerlo. Los day traders tenemos tal abanico de herramientas que su detallado estudio no tendría fin. Nos dejamos teorías, indicadores, ciclos y formas de representación del mercado como para llenar veinte libros, pero el apasionante miércoles nos espera y no podremos detenernos en todos ellos.

Miércoles

Requisitos operativos para el day trading

Para poder operar en los mercados financieros haciendo intradía, necesitamos una plataforma de graficación que nos permita analizar los movimientos del precio de forma cómoda y completa, acorde a nuestro sistema de inversión. Necesitamos un bróker que intermedie entre nosotros y el mercado y que ejecute las órdenes que indicamos con precisión milimétrica y un portal de noticias que nos informe de los hitos y noticias que sucedan.

Graficador o programas de análisis técnico

Existen muchas plataformas de graficación. Yo trabajo desde mis inicios con Visual Chart y aunque existe una innumerable oferta con distintos precios y prestaciones, yo permanezco fiel al graficador español. Las prestaciones que debemos exigir a cualquier graficador son, como mínimo, la seguridad en la representación del precio, estabilidad, rápida actualización de las cotizaciones, versatilidad en la utilización de los indicadores, acceso a históricos y un precio razonable.

Brókeres

En estos momentos hay tanta oferta de brókeres que podemos perdernos en el momento de elegir la mejor. El bróker es el intermediario financiero en nuestras operaciones, es decir, es el intermediario entre compradores y vendedores, por tanto es vital que sea bueno.

Debemos elegir un bróker que cuente con mucho patrimonio neto, porque cuanto mayor sea el capital de la firma, mayor será la protección de sus fondos. Si es un bróker sólido y respetable, tendrá cientos de empleados, que podrán asistirnos las veinticuatro horas del día. La atención al cliente es muy importante porque nos ayudará a resolver las posibles incidencias que pudiéramos tener. Es recomendable buscar un bróker que las solucione lo más rápido posible, que no ponga trabas en el retiro de los fondos, que no tenga muchas quejas de otros inversores.

El bróker debe estar regulado por una entidad competente tipo National Futures Association (NFA) en Estados Unidos, la Financial Services Authority (FSA) en Reino Unido o la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) en España. Evita los brókeres que estén en paraísos fiscales. Los brókeres en Europa, Canadá, Hong Kong y Australia cuentan con una normativa adecuada, y los requerimientos de capital son elevados. Si su bróker se encuentra en un país subdesarrollado, la normativa vigente y las garantías podrían no ser las apropiadas.

Debemos prestar también atención al apalancamiento que permite. Éste nos puede ayudar a obtener beneficios considerables, pero también nos puede causar enormes pérdidas. Algunos brókeres ofrecen un apalancamiento de 100:1, lo que significa que por cada dólar en su cuenta, se puede tomar prestado y utilizar hasta 100 €. Hay que tener en cuenta el apalancamiento que ofrece, ya que éste puede ser un gran aliado. Nos debe proveer de información en tiempo real y de buenas herramientas gráficas —pese a que contemos con un graficador independiente— que nos facilite la toma de decisiones.

Es necesario que el bróker tenga una demo gratuita (*paper trading*), que opere a tiempo real, dado que nos será imprescindible en el obligatorio período de simulación (domingo). De esta forma nos permite practicar y aprender con dinero ficticio o real el sistema de especulación (jueves) que implantemos.

En el caso de que decidamos operar forex, debemos hacerlo siempre a través de un bróker que sea ECN (Electronics Communications Network), nunca con un market maker, creador de mercado. El

primero es un mero intermediario que busca contrapartida a tu operación, cobrando una comisión por ello; mientras que el segundo es quien nos da la contrapartida, es decir, opera contra nosotros y se han dado casos «raros» con este tipo de brókeres. No hay que olvidar que el market maker cubre la posición con otras operaciones o no la cubre, de forma que asume el riesgo contrario al tuyo. Es decir, que si ganamos, el market maker pierde, con lo que se genera un conflicto de intereses.

Resumiendo, un bróker es un comisionista que no tiene por qué saber de inversiones y que de hecho no sabe, que se dedica a ejecutar operaciones por nuestra cuenta o por la de una entidad financiera y que cobra por ello (¡ojo!, algunos hasta veinte veces más que otros).

Viven de las comisiones, no de que tú ganes o pierdas. Si haces pocas operaciones y ganas mucho dinero, no eres un buen cliente para ellos. Busca un bróker que no pertenezca a ningún banco y preferentemente de un país anglosajón, con comisiones bajas y que tenga una buena plataforma para operar en

cualquier mercado del mundo en posiciones «largas» y «cortas». Y sobre todo, evita elegir un bróker que te ofrezca un regalo de bienvenida, un descuento o un abono en cuenta, dado que ésta es una clara señal de advertencia, de estar ante un «Segunda B» y nosotros queremos jugar en «Primera».

Desde mis inicios opero con Interactive Brokers y todavía no he encontrado a nadie que le supere.

Diario de noticias

En la operativa intradía es muy importante la influencia de los datos macroeconómicos. Esta información sale prácticamente cada día y se publican noticias acerca del estado tanto de la economía estadounidense como del resto del mundo. Los datos tendrán más o menos impacto de acuerdo con las diferentes situaciones, pero hay algunos que siempre son importantes. La influencia de estos datos en el mercado pueden cambiar una

tendencia. La volatilidad suele aumentar antes de su publicación y muchos traders cierran posiciones antes de los datos y las abren justo tras la publicación.

Para nuestro buen hacer, debemos contar con un portal de noticias que nos anticipe dichas referencias y nos alerte de su grado de relevancia para estar prevenidos. Si puedes permitirte las noticias del *Reuters Finacial* perfecto, de lo contrario, prueba con webs de información gratuita como www.bloomberg.com/markets/economic-calendar/ o la también excelente <http://es.investing.com/economiccalendar/> que miden el grado de importancia de las noticias e informan de su posible correlación. También cuenta con un interesante servicio de alertas en tiempo real bajo suscripción.

Por último indicar que operar en intradía las noticias relevantes es algo que sólo debe hacer un trader experimentado y con gran habilidad en esta *guillotina time*.

Requisitos materiales

En ocasiones, las personas asocian la actividad del day trading a las salas de operaciones de los grandes *hedge funds* que cuentan con de ocho a diez pantallas por puesto, teclados especiales para introducir órdenes, programas avanzadísimos de graficación, y los clásicos tirantes, corbatas de Hermès y pelo engominado. La realidad dista bastante.

Lo cierto es que como mínimo vas a necesitar una conexión a internet rápida y fiable, y un ordenador dedicado al graficador y a lanzar las órdenes al bróker. El número de pantallas que necesitas depende de los mercados en los que operes y de tus preferencias personales. Hay traders que operan con tres o cuatro pantallas, pero también hay otros que lo hacen todo desde un portátil, e incluso los más atrevidos desde el iPad. Desde luego que esto último no es recomendable y nada de ello marcará la diferencia entre ganar o perder.

Debes sentirte cómodo. Tener un espacio de trabajo limpio y en el que veas todos los gráficos y acontecimientos que, en el breve período de tiempo en el que operas, surgen. Evita tener distracciones

innecesarias en tu mesa de trabajo, pero sí una butaca o silla ergonómica. Todo ello no te hace mejor trader pero ayuda. Mucho cuidado con el arma de distracción masiva, el móvil, totalmente prescindible mientras operamos. Sólo le encuentro su utilidad en el supuesto de que se nos fuera la corriente eléctrica en casa y tuviésemos que cerrar nuestra posición desde la aplicación del bróker en el móvil —casi todos los brókeres cuentan con la suya propia—. Como ves, algo poco habitual y que tampoco debería ser un problema si operamos con *stops* de protección.

Hoja de control de trades

También necesitarás el ordenador, portátil o similar, para atender en el período de simulación (domingo) y reflejar todos los trades que vayas realizando. Chequear tus resultados en un cuaderno —virtual o no— de trading es imprescindible. En él, y a lo largo de los meses, se debería reflejar una disminución de errores y un crecimiento de aciertos. En el day trading, como en

la vida, uno avanza, se estanca o retrocede; es insoportablemente real. En el apartado de **recursos** podrás encontrar un par de ficheros de seguimiento de trades que utilizo, por gentileza de mis amigos Maitane Zárate y Saturnino Merayo.

Jueves

Tipos de entradas y *stops*

Uno de los conceptos que más claro debemos tener a la hora de hacer trading intradía son los tipos de órdenes y el modo de adaptar nuestras circunstancias en cada momento para entrar o salir del mercado, siempre de la forma más ventajosa para nuestros intereses.

Debemos dominar este campo hasta convertirse en un acto mecánico como cuando conducimos un coche y cambiamos de marcha. Obviamente, cada plataforma o bróker es un «coche» diferente, pero en todos ellos existen los tipos de órdenes más comunes que aquí se describen.

- *Orden a mercado*: se utiliza para comprar o vender un instrumento a la mayor velocidad posible al precio que pueda obtenerse en el mercado. La orden se ejecuta íntegramente al mejor precio posible, siempre, claro está, que exista contrapartida.
- *Órdenes limitadas*: fijamos un precio máximo para nuestras órdenes de compra y un mínimo para las de venta. De esta manera, la operación se realizará siempre al precio marcado por nosotros. Suelen ser las órdenes más comunes, y se usan para comprar o vender un instrumento cuando el precio sube/baja a un determinado nivel, es decir, para comprar por debajo del precio actual o vender por encima de éste. No debemos olvidar que si se introduce una orden limitada de compra a un precio superior al del mercado, la orden será ejecutada de inmediato al precio de la oferta en el mercado, pues es un precio mejor para el comprador que aquel al que introdujo en la orden, convirtiéndose de inmediato en una orden a mercado.

Una orden limitada a un precio sólo se podrá ejecutar a un precio menor (si es una orden de compra) o mayor (si es de venta) que el actual.

- *Stop*: un *stop* es una orden a mercado para comprar o vender un activo cuando el precio que hemos especificado es alcanzado o cruzado. Las usamos para limitar pérdidas en caso de movimientos adversos del mercado. También pueden emplearse para recoger beneficios en posiciones ganadoras.
- *Stop dinámico*: un *stop* dinámico nos permite establecer un precio *stop* que se moverá ágilmente con el precio del activo, siempre y cuando el movimiento vaya a favor nuestro y respete la distancia en porcentaje o puntos básicos que hayamos establecido al definir la orden. Si el contrato sube, el *stop* dinámico se irá moviendo respetando siempre la distancia inicial indicada en la operación inicial. Si por contrario el mercado se gira en nuestra contra, el *stop* quedará anclado en el precio original para así protegernos con él.

- *Órdenes Brackets*: es mi preferida y posiblemente la orden más completa. Se envía al mercado la primera orden de compra o venta. Tras la ejecución de esta primera orden, se envía al mercado una orden limitada de objetivo de beneficio y otra de *stop*. Cuando una de ellas haya sido ejecutada, se anulará la orden restante. Es una orden diseñada para ayudar a limitar el riesgo de pérdida y a su vez recoger los beneficios.

Sistemas de especulación

Debemos partir de la base de que la parte más importante de un sistema de especulación intradía es el propio trader. Si no estamos «finos», ya podemos tener el mejor sistema jamás creado que nuestra trading no irá como debe. Dicho esto mencionar que los sistemas que mejor se comportan a largo plazo son los más sencillos. Cuanto más complicado sea nuestro sistema, más variables estaremos introduciendo y más

posibilidades existirán de que lo hayamos optimizado inútilmente, dejando de funcionar en cuanto algún hecho inesperado se produzca.

Existen ciertos pilares que todo sistema ganador debe contemplar como es el **capital**, dado que cuanto más se disponga en la cuenta del bróker, más fácil será sacar el beneficio necesario para vivir realizando day trading. Operar con más capital representa operar con menos riesgos. Olvidar, por lo tanto, querer hacer una gran fortuna con cuentas de 20.000 euros o similares, esto sólo puede hacerse con una cuenta grande.

La **entrada en el mercado** es otra de la claves del sistema de especulación. No existe ni existirá un sistema que arroje un porcentaje de aciertos del ciento por ciento, por lo que debemos desarrollar la fuerza mental necesaria para usar sólo el nuestro, no caer en la tentación de recurrir a otros, e ir depurando nuestra técnica de entrada, ya que utilizar otras a la vez hará disminuir nuestro porcentaje de aciertos.

La **salida**, la gran olvidada y probablemente el punto más crítico del sistema. Nos obsesiona buscar el punto de entrada pero será el punto de salida lo que

nos brindará el éxito de la operación. Si no queremos salir de manera manual, tendremos que recurrir a los *stops* de beneficio, a los *stops* dinámicos u órdenes *brackets*. Dejar correr el beneficio de una operación ganadora es un arte, y como tal, conlleva estudio, disciplina, preparación y unos cuantos cientos de «debía haberme quedado un poco más» o «lástima, tenía una operación fantástica y no cerré».

El **stop loss** y su cumplimiento cual real decreto es el último de los pilares del sistema. Evita los «stops mentales» que con la esperanza del «ya retornará mi operación al punto de entrada» nos hacen perder más de la cuenta; por ello se deben ejecutar de manera automática. Colocar el *stop* más cerca del punto de entrada no significa menores pérdidas sino más riesgo a que un movimiento violento del mercado barra nuestro *stop*. Situar el *stop loss* es cuestión de experiencia más que de técnica.

Por lo tanto, si se quiere tener la oportunidad de vivir haciendo day trading se debe crear un sistema que respete estas leyes y seguirlo a rajatabla, sin sentimientos de por medio. Cabe recordar que lo más

difícil de un sistema de especulación no es crear las normas sino seguirlas; es ahí donde radica la diferencia, es la línea que separa a los profesionales de quienes no lo son.

Si uno es novel en el arte de la especulación, lo ideal es aplicar sistemas de otros traders, siempre y cuando éstos respeten nuestros parámetros, gestión monetaria (viernes), se hayan diseñado para el mercado que operamos y además se adapten a nuestro perfil de trader. Yo sigo utilizando dos sistemas: uno para forex y otro para el mini S&P500 y mini Nasdaq, ambos de dos excelentes traders. El primero de ellos para forex es del norteamericano John F. Carter, autor entre otros de *Dominar el trading*. El segundo, de un excelente trader español, Diego Gómez, autor del blog ozonotimes.com.

El señor Carter diseñó un sistema llamado «las cajas», que consiste en descubrir situaciones en las que un mercado descansa antes de prepararse para el siguiente empujón, ya sea al alza o a la baja. Buscaremos un período de consolidación horizontal con al menos dos tests en máximos y dos tests en

mínimos. Una vez que tenemos estos dos tests, lo que buscaremos es comprar en una ruptura al alza de la caja, o vender en una ruptura a la baja. El marco temporal suele ser de cinco y quince minutos. El objetivo en estas operaciones es el ancho de la caja. «Las cajas de Carter» son un sistema de operaciones en momentos de inercia, aunque no sabremos que hay una caja hasta que el precio marque el cuarto test y vuelva al centro de la caja. Una vez que tenemos dibujada una caja en nuestro graficador introducimos dos órdenes. Introducimos un *stop* de compra un *tick* por encima del máximo de la caja e introducimos un *stop* de venta un *tick* por debajo del mínimo de la caja. No importa en qué dirección rompa el mercado, pues estaremos ahí esperando con la orden lista para ejecutarse.

Imaginemos que salta el *stop* de venta. El *stop* de compra pasa a convertirse automáticamente en mi *stop loss* y situamos la limitada de beneficio por debajo de la orden, exactamente el ancho que mida la caja. Con un ejemplo sobre el gráfico será más claro:



Gráfico 17. Una «caja de Carter» con dos soportes y resistencias. Una vez el precio traspasa los soportes, se activa la entrada corta, con el *stop* a la altura de la resistencia y como primer objetivo el ancho de la caja. Una vez superado dicho objetivo, dejamos correr el resto de nuestra posición con un *stop* dinámico.

La regla general para el sistema de *las cajas de Carter* dicta que si tenemos que preguntarnos si realmente hay una caja en el gráfico, entonces es que no hay una caja en el gráfico. Una vez que las cajas se forman, resultan bastante evidentes. En lo personal decir que todas las mañanas cuando me levanto, lo primero que hago es ver si durante la noche —desde la

apertura de Tokio a las 02.00 h hasta las 08.00 h que abre Frankfurt— el EUR.USD ha dibujado una caja. En caso negativo, ese día no suelo operar el forex, pero en caso contrario preparo mis órdenes *stop* y me dispongo a ver cómo se ejecutan. Suele hacerlo con un ratio de éxito realmente sorprendente.

Volviendo a las líneas generales de los sistemas de especulación intradía, éstos nos serán más útiles cuanto más consigamos enfocar unas líneas maestras sobre una situación determinada del mercado. Por su propia naturaleza, el intradía es mejor realizarlo en mercados muy líquidos, en los que el volumen negociado nos permita entrar y salir muy rápidamente, encontrando siempre contrapartida y minimizando el deslizamiento en la ejecución de órdenes, sobre todo si usamos el tipo de órdenes «a mercado».

Tanto los futuros mini del S&P500 y del Nasdaq, ambos índices estadounidenses, encajan en la descripción y son de los más negociados del mundo. La operativa intradía permite especializarse en situaciones concretas de mercado, en las que aprovechar comportamientos y condiciones específicos,

como por ejemplo, la apertura de mercado, momento en el que la volatilidad se dispara y los movimientos son muy rápidos y de un rango generalmente mayor.

Para trabajar las *Aperturas de Ozono* del mini S&P500 y del mini Nasdaq, primero certifico que el mercado esté en tendencia, comprobando que en la dimensión de día, cualquier indicador clásico, como el MACD, ADX o RSI señalan tendencia de manera inequívoca. Después, en un gráfico de diez minutos, espero la apertura del mercado, a partir de las 15.30 hora española. Uso un gráfico de velas *heiken ashi* (martes). Las condiciones para operar son simples: el mismo indicador que hayamos usado durante el día debe marcar tendencia y el precio debe estar en el mismo lado de una media de 20 —puede ser simple o exponencial, según gustos— que dicha tendencia. Si se da este caso, la señal de entrada es la primera vela de signo contrario a la tendencia, el punto de entrada el máximo de esa vela en caso alcista y el *stop* es el mínimo de la vela señal. En caso bajista, la entrada será el mínimo de la vela señal y el *stop* su máximo. El objetivo de beneficio son unos 2 o 3 puntos, según la

volatilidad del mercado, lo cual se puede medir por ejemplo con el ATR, y hacernos una idea de que un objetivo razonable es 1/5 del ATR diario.



Gráfico 18. Una Apertura de Ozono alcista en el mini S&P500.

El *stop loss*

Una de las preguntas a las que con más asiduidad me enfrento es: «Bien, Borja, pero ¿dónde pongo el *stop loss*?». Mi respuesta más habitual es que el mejor sitio

para posicionar el *stop loss* es aquel nivel que si se alcanzase nos haría replantearnos de nuevo toda la estrategia de entrada. Desde luego que existen niveles relevantes como puede dictarnos el análisis técnico, pero una respuesta cual receta médica se me antoja peliaguda. Sin embargo, existen evidencias como que sin *stop loss* no es posible calcular la rentabilidad/riesgo de la operación y que tampoco nos será posible plantear una correcta gestión monetaria. Sin *stop loss* no hay trading profesional, hay adrenalina, azar, suerte y apuestas. Debemos entender que el mercado se mueve, no es estático, por lo que nuestro *stop loss* tampoco debe serlo. Moveremos el *stop* en base a criterios técnicos y no emocionales. En ocasiones es momento de mantener el *stop*. A veces es momento de moverlo. El análisis nos señala cuándo. La gestión monetaria nos dirá cuánto.

Cuanto más alejamos el *stop loss*, más dinero podemos perder; cuanto más lo acercamos, más fácil es que nos quedemos fuera de juego antes de tiempo. Todo lo que no sea pasarse significa quedarse corto, y viceversa. Con el *stop loss* cortaremos rápido las

pérdidas. Esto no quiere decir que rápido sea lo mismo que antes de tiempo. Quiere decir que sirve para distinguir cuándo hemos acertado y cuándo no. Debemos colocarlo en el punto que muestre la evidencia de nuestro error sin que ello signifique jamás perder un porcentaje superior al 0,5 por ciento de nuestro capital. El *stop loss* debe guardar un equilibrio con el objetivo que alcanzar, pero será el gráfico quien nos dé su mejor ubicación. Debemos observar las velas y fijarnos en su forma y en cómo se conectan con sus vecinas, si son largas o cortas, si hay saltos entre ellas o tienden a solaparse entre sí, si suelen tener más cuerpo que sombra, si se forman lentamente y de forma predecible, si el precio hace muchas fintas y engaños o avanza sin titubeos. Este tipo de observaciones es el que nos permite decidir si el precio puede retroceder hasta cierto punto sin que por ello se pierda el objetivo que nos interesa alcanzar. A menudo, la mejor posición para el *stop loss* es un soporte o una resistencia previa. Estas zonas suelen dividir zonas de cambio y, si son rotas, es probable que la tendencia del precio cambie de dirección.

Antes de posicionar nuestro *stop loss* conviene también ver el gráfico en distintos espacios temporales. Siendo day traders, las dimensiones que más utilizamos son 1, 3, 5, 10 o 15 y 60 minutos, por lo que debemos observar el movimiento en todas ellas, además de ver la dirección general del precio en el gráfico de día. Esto es importante pues evitaremos engaños. Lo que nos parece un claro impulso alcista en el gráfico de un minuto puede suponer un evidente retroceso en el gráfico de cinco minutos. En pocas ocasiones nos encontraremos seguros de la ubicación de nuestro *stop*, pero éstas son las incertidumbres y dificultades del day trading. Además, y por si fuera poco, siempre querremos entrar en el mercado al inicio de un movimiento y salir cuando se haya agotado. No seremos capaces de capturar el ciento por ciento del movimiento, pero el *stop loss* debe ayudarnos a atrapar el máximo posible, protegiendo las ganancias acumuladas gracias a ir moviendo el *stop loss* conforme nuestra operación avanza en positivo.

En resumen, resulta muy complicado asistir al trader ante la posición que debe poner su *stop loss*. Lo imprescindible es que se ponga y, en el caso de que salte, se respete la gestión monetaria que nos hayamos fijado. Los traders erramos en infinitas ocasiones, lo importante es que estos errores no supongan un adiós definitivo.

Viernes

Gestión monetaria

La gestión monetaria sirve para maximizar los beneficios cuando se producen, minimizar las pérdidas —¡que se producen!— y saber el número máximo de contratos que podemos utilizar, pese a que nunca los pondremos en el mercado. La gestión monetaria son las matemáticas del trading y, por tanto, una de las partes más aburridas y menos comprendidas por la mayoría de los traders. Sin embargo, será la responsable de que nuestra cuenta crezca en progresión geométrica, o la causante, por el contrario, de una ruina rápida y dolorosa.

Por lo tanto, el *money management* o gestión monetaria es un algoritmo matemático que decide cuánto vamos a arriesgar en la siguiente operación dependiendo del capital disponible. Muchos conocidos autores establecen la siguiente relación entre el trading y la gestión monetaria: antes de tomar una posición somos traders y cuando ya estamos en el mercado, dejamos de ser traders y nos convertimos en gestores monetarios y de riesgos.

La gestión monetaria debe ser independiente del sistema que apliquemos, así como del mercado en el que estemos operando, ya que lo que necesitamos es una serie de operaciones con el resultado neto de cada una de ellas. Ésta es la información que utiliza la gestión monetaria y da igual que provengan del mini S&P500 o del forex. La gestión monetaria nos ofrece mejorar nuestro ratio de rentabilidad-riesgo, en el que la rentabilidad viene medida por el retorno neto que genera nuestro sistema y el riesgo por nuestro *DrawDown* máximo o porcentaje máximo de pérdida diaria.

Soy partidario de no hacer nunca más de tres entradas en el mercado al día. La primera de ellas será con un tercio de lo que nuestra fórmula de gestión monetaria arroje. Si en la primera entrada a mercado nos salta el *stop*, en la segunda debemos entrar con la mitad de contratos; y si perdemos de nuevo, en la tercera y última, con menos contratos todavía. Por el contrario, mientras vayamos ganando seguiremos con el mismo número de contratos que en la primera de nuestras entradas.

Ésta es la **fórmula** que utilizo para operar el futuro del mini S&P500:

Numerador: capital del que disponemos multiplicado por la pérdida máxima en porcentaje que estoy dispuesto a asumir al día (**máximo un 2 por ciento**).

Denominador: pérdida máxima en dólares que puedo sufrir (100 dólares ya que coloco un *stop* de 2 puntos).

Resultado: número máximo de contratos que podría colocar al día.

Ejemplo:

$45.000 \$ \times 2 \% / 100 = 9$ contratos al día.

Entraríamos a mercado con un tercio de nuestra gestión monetaria, es decir, tres contratos. En el caso de que la operación sea fallida y de que exista posibilidad de entrar de nuevo, sólo serán dos los contratos con los que podríamos operar. En el supuesto de que también nos saltase el *stop* y de que viésemos otra oportunidad de entrar a mercado, la última entrada sería con un contrato. De esta forma y en el caso de un día nefasto como el expuesto con tres *stops* consecutivos, nuestra pérdida máxima no ha superado el 2 por ciento del capital total como habíamos fijado. Por el contrario, si acertamos la primera entrada, podemos seguir operando con tres contratos, de forma que protegeremos nuestros beneficios cuando venga la racha perdedora y dejaremos que corran en las rachas ganadoras.

Si se es un trader novel, la gestión monetaria debe ser muy estricta, bajando incluso al 1 por ciento sobre nuestro capital si resulta menos estresante. Recordad

también la importancia de operar en un mercado a la medida de nuestra cuenta.

En el forex utilizo la **fórmula** monetaria siguiente: nunca pierdo más del 0,5 por ciento de mi capital por trade y nunca hago más de dos operaciones fallidas al día. Bajo esta simple premisa coloco el *stop loss*, buscando un potencial de beneficio tres veces superior a mi *stop*. Utilizo un lote (100 k) por cada 20.000 euros.

Simple, ¿verdad? Pues me ha llevado mucho tiempo y dinero marcarlo y, sobre todo, respetarlo.

Cuando nos enfrentamos al mercado y empezamos a hacer números, nos damos cuenta de la importancia de empezar la operativa con buen pie. Los errores al principio se pagan mucho más caros; veamos el porqué. Supongamos que partimos de un capital inicial de 20.000 euros y, tras un mes de trading en los mercados, hemos perdido 2.000 euros o un 10 por ciento. Para volver al punto inicial tendremos que generar 2.000 euros, pero ahora partimos de 18.000 euros y no de 20.000 euros como en el momento inicial, por lo que para recuperar el 10 por ciento perdido, tendremos que ser capaces de generar un 11

por ciento. Si la pérdida es del 20 por ciento, necesitamos generar un 25 por ciento y así sucesivamente. Por ello es vital no precipitarse, operando en el mercado real sólo cuando se tenga una experiencia en simulado, con un número mínimo de trades y se haya cotejado el sistema de especulación que vayamos a utilizar. De lo contrario, el riesgo del apalancamiento asimétrico será nuestro inseparable compañero de viaje.

Objetivos

Todo trader de éxito fija un objetivo y un tiempo límite para conseguirlo. Nosotros haremos lo mismo bajo un prisma de prudencia. La respuesta a la pregunta «¿Por qué más?» puede llevarnos a la plena felicidad como day traders. Objetivos plausibles ayudarán a nuestra operativa. Si pensamos que más es mejor, nunca estaremos satisfechos.

Uno de los grandes atractivos del day trading es ganar dinero de manera rápida. Sin embargo, ése no debe ser el único objetivo; debemos preocuparnos de hacer buenas operaciones y olvidarnos del beneficio/pérdida que está en juego, ya que es la fórmula para ganar dinero consistentemente y mejorar nuestras habilidades día a día. Los traders novatos a menudo preguntan cuánto dinero se puede ganar al año haciendo trading intradía; buscan una cifra que les sirva como referencia, una cifra mágica sobre la que basar la decisión de dejar un trabajo monótono y alcanzar la independencia financiera. Ésta no es, sin embargo, la pregunta correcta. Lo que debemos preguntarnos es: «¿Cuánto dinero voy a perder hasta que aprenda a operar y cree una estrategia de trading que sea ganadora?». Insisto porque es importante: el objetivo del trader es hacer buenas operaciones y el dinero debe estar en un segundo plano, pues si hacemos buenas operaciones el dinero vendrá sin que nos demos cuenta.

El objetivo máximo de pérdidas lo debemos tener muy presente. Como nos indica la gestión monetaria, no debemos permitir pérdidas en un día que excedan de un 2 por ciento del capital, y fijaremos un máximo de un 6 por ciento de pérdidas mensuales. Esto significa que si avanzamos en un mes y superamos ese límite de pérdida respecto a nuestro capital, debemos parar la operativa, cotejar el sistema, hacer un análisis del porqué de los errores y chequear nuestro *psicotrading* (sábado).

En cuanto al objetivo de beneficio para day traders novatos, en período de formación o que retoran a la operativa tras algún lapsus o bache, es de 1 punto de media al día por contrato, es decir, 50 dólares si hablamos del futuro del mini S&P500 y operamos con un solo contrato. Siempre me replican que es un objetivo pírrico y poco ambicioso. Mi respuesta es que es «de media», es decir, que habrá días que ganaremos 5 puntos y otros que perdamos 4. Lo importante es sumar 20 puntos por contrato al mes (los meses suelen tener entre 18 y 22 días de operativa).

No debemos obviar lo que un mísero punto al día por contrato puede hacer por nosotros al cabo de los años. No precipitarse en hacer grandes números es una de las mayores garantías a la hora de la operativa intradía.

Ejemplo de operativa a un punto por contrato en el mini S&P500 (operando 11 meses al año)

Año	Capital inicial	n.º contratos	Beneficio
1	20.000 \$	2	22.000 \$
2	42.000 \$	3	33.000 \$
3	7.000 \$	4	44.000 \$
4	119.000 \$	5	55.000 \$
5	174.000 \$		

Partiendo de un capital de 20.000 dólares, operando once meses al año con un apalancamiento leve y buscando un punto de

media al día por contrato, el quinto año arrancaremos con una cifra de 174.000 dólares, que nos permitiría tener un excelente retorno sobre el capital. ¿Cuál es el problema? Que muchos traders buscan hacer 174.000 dólares el primer o segundo año, apalancándose en exceso y buscando en su operativa intradía 3 o 4 puntos de media por contrato, y acaban perdiendo dinero por tener un objetivo desmesurado y un exceso de codicia.

Los objetivos no deben ser difíciles, deben ser realistas y estar adaptados a cada persona, conocimiento y capital. Esto no significa que no sean ambiciosos, pero ante todo deben ser posibles. El necesario paso por el período de simulador, exalta las expectativas que en real debemos aplacar, pues de lo contrario será el mercado quien lo haga. Ganar 50 dólares/día es un objetivo al alcance de cualquier trader. Empecemos por ese objetivo. Ya llegarán retos más intensos. Hasta entonces quitémonos presión. Hay cientos de traders mejores que nosotros, con más

experiencia, cuentas más grandes, hay cientos *Hegde Fund traders*, bancos de inversión, grandes corporaciones, inversores institucionales, fondos de pensiones. Somos pequeños y vivimos de aprovechar las pequeñas pero innumerables oportunidades de 1 punto al día que ofrece el mercado.

Errores, pifias y enemigos del day trader

- Operar con posiciones superiores a la capacidad de su cuenta de bróker. Para un trader novel, el excesivo apalancamiento supone para su cuenta un peligro de muerte
- Centrarse en el resultado o gran objetivo —ese que logra tu independencia financiera— en vez de en la habilidad y la búsqueda de patrones. Un fiasco que acaba con la mayoría de los traders a primeras de cambio.
- Hacer demasiado caso a la opiniones de los demás. Las recomendaciones son gratis, las pérdidas son nuestras. Escucha las opiniones de otro, si te parece, pero tómalas como eso, como opiniones.

Lo conveniente es analizar los mercados y sus valores desde la información y perspectivas propias. Porque si todo va mal, el de las recomendaciones te dirá alguna milonga y tú te quedarás con el agujero en el bolsillo.

- La impaciencia. Debemos pensar trade a trade, punto a punto. Identifícate con Rafael Nadal, él no puede ganar Roland Garros sin fallar ninguna pelota, juego o incluso set. Va poco a poco como nosotros en el day trading, pensando él en la próxima bola y nosotros en la próxima operación. Todo llega, Rafa ganará el torneo y nosotros llegaremos a los objetivos, pero ni uno ni otro lo hará en un solo set.
- No tengas miedo a pedir ayuda. La mayoría de los traders tiene miedo a pedir ayuda y, cuando finalmente se deciden a hacerlo, no insisten lo suficiente o es demasiado tarde. Craso error. He vivido la experiencia en mis carnes y en la de otros day traders cuyos problemas eran fáciles de atajar y de resolver. La operativa intradía vista desde fuera por otro trader desvela conductas o errores que el

propio sujeto puede pasar por alto. No dudes en pedir ayuda, en el peor de los casos el «no» ya lo tienes.

- Tienes elevadas expectativas y desconoces el nexo existente entre esas expectativas y lo frustrado que se puede sentir un trader. Cada vez que se espera que algo sea de una determinada manera y no lo es, se sufre. Por otro lado, cuando nos desprendemos de las expectativas somos libres. Aferrarse supone más presión y no hacerlo un trading más relajado.
- Compararse con otros traders y sus resultados en vez de medirse con respecto a nuestros objetivos. Mirar en exceso por el retrovisor —las pérdidas y/o errores pasados— y a los lados —otros traders— no es garantía de mejora sino todo lo contrario, pues suele minar nuestra confianza.
- La adicción a la seguridad. Vivimos rodeados de control, cámaras de vigilancia, abogados, inversiones «garantizadas», seguros de salud, de responsabilidad civil, de vida y de decesos, antivirus, puertas acorazadas... y un largo etcétera

de medidas que nos reportan una, creo yo, falsa sensación de seguridad. Pues bien, en el day trading viajas desnudo, nada te protege salvo el sentido común, la incertidumbre es la única compañera y se viaja sin seguro de acompañante. Mala suerte o buena, según se mire.

- Obviar la inflación. El enemigo oculto de la mayoría de las personas que leen este libro. Si guardas dinero en el banco, sin obtener del mismo una cantidad que supere el efecto de la inflación, estás encaminándote a la ruina. Una muerte lenta, relativamente indolora porque sigues viendo la misma cantidad de dinero, pero con una disminución del poder adquisitivo año tras año.
- Pensar que un buen día de day trading lo es sólo si hemos ganado dinero. La realidad es que si has seguido buenas prácticas, ejecutado bien las órdenes y respetado tu gestión monetaria, has tenido un buen día de trading, con independencia del resultado final.

- Ignorar que el mercado nunca se equivoca, somos nosotros los que lo malinterpretamos. O perdemos nuestro ego, o perderemos nuestro dinero.
- Subestimar el mercado. Una estupidez, un descuido o un simple ataque de orgullo puede vaciarnos la cuenta del bróker ganada a lo largo de los meses.
- Salir al mercado real con escasa formación, con un sistema de especulación sin testar o con poca experiencia en el manejo del bróker y su plataforma. La prisa por salir al mercado real puede resultar nefasta para nuestros intereses.
- Pensar que has descubierto el Santo Grial de los indicadores de mercado. Todos los osciladores e indicadores pueden ayudarnos pero el trader es «la pieza» más importante en el rompecabezas de la especulación intradía.
- Operar en más de cinco o seis mercados. Nadie prohíbe esta práctica, pero el sentido común sugiere que sólo te aventures una vez domines el mercado elegido. Operar en diecisiete mercados no tiene sentido. Máximo, cuatro.

- Intentar recuperar el dinero de la forma que se ha perdido. ¿Qué nos ha llevado a perder dinero? ¿Operar por demás, saltarse el *stop*, no tener paciencia, una gestión monetaria arriesgada...? Pues para volver a la senda de las operaciones positivas —no recuperar el dinero perdido, ése ya se fue— debemos hacer lo contrario.
- No relativizar. ¿Tendrá este error/*stop loss* importancia dentro de un año? ¿Se ha muerto alguien? Pues eso, no merece la pena pasar un mal rato por un simple equívoco. Si sigues tu sistema, pones los *stops* y respetas tu gestión monetaria, podrás dejarte llevar por estas dos simples reglas:
 - 1) No sufras por pequeñeces.
 - 2) Cumpliendo las normas, en el day trading todo son pequeñeces.
- No definir los objetivos. Hay que esperar lo mejor y prepararse para lo peor. Los objetivos deben escribirse. Cuanto más detallado, mejor. No hay objetivos inalcanzables sino fechas poco realistas.

- Percatarse tarde de errores y no asumirlos. Somos capaces de convencernos de que todavía existen posibilidades, mucho después de que evidencias acumuladas convenciesen a cualquier persona de que la operación es un desastre.
- Enamorarse de nuestras entradas a mercado. No mantengas operaciones perdedoras, pues puedes volver a entrar y que dejen de serlo. No conviertas una entrada a mercado en una entrada *swing trading* —entradas que no se cierran en el día, que puede estar días, semanas, meses e incluso años.
- Llevarse a la cama operaciones fallidas. Yo al principio me llevaba tres: las operaciones erradas de días pasados, las del día presente y las que estaban por venir. Evítalo.
- Operar en equipo. El trading es un juego solitario y las órdenes que pones en el mercado no deben ser por consenso sino por tu propio criterio. Confía en tu talento y olvida a los *skypetraders*. En el day trading resulta más útil el Excel que el Skype.

- Buscar los giros del mercado. Hacer de profeta intradía. La intuición es buena y necesaria pero en moderadas dosis.
- No volver al *paper trading* o simulador del bróker cuando se llevan unos días malos consecutivos. Es algo obvio pero el ego suele impedirlo. No se debe subestimar la importancia del trading en simulado para coger confianza y analizar las causas de nuestro desacierto.
- No preguntarse todos los días tras la operativa: «¿Qué hice hoy bien? ¿Qué hice bien en esta operación? ¿Qué errores no cometí?». Y los viernes: «¿Qué hice mejor esta semana que la anterior?». Estas respuestas nos muestran lo que funciona mejor y, en consecuencia, en lo que debemos centrarnos.
- Olvidarse de que el objetivo el primer año no es vivir del trading, sino mantener la cuenta, minimizar las pérdidas y afinar tu sistema de trading.
- Obviar la intuición. En el trading hay un fuerte componente intuitivo, en el que la información de mercado es escasa y el factor tiempo es

fundamental. La intuición no sólo nos dice el qué y el cómo, sino también el cuándo. Desarrollar la intuición nos costará unos cuantos *stops* pero una vez desarrollada nos hará saber cuándo llega el momento de prestar una atención especial.

- Operar siempre. Estemos bien, mal, cansados, resfriados, etc. No subestimes el valor de no hacer nada. Si no estás centrado o no te ves bien, apaga la pantalla y no operes. Hay más días que romerías.
- Operaciones impulsivas. Son tan excitantes como peligrosas. Ellas fueron el motivo de mi pésimo arranque en el mundo del trading. Aunque seamos operadores intradía, debemos tener paciencia. No todo ocurre en el primer minuto de operativa.
- Olvidar que no vamos a poder estar en todos los movimientos del mercado por lo que no debe agobiarnos si perdemos una oportunidad. ¿Cuántas operaciones y movimientos tendenciales vamos a perder en los próximos años de operativa? ¿Mil? ¿Ocho mil? Paciencia, y recuerda que en el day trading debemos ser buenos francotiradores y no

unos pistoleros. Lanzarse al mercado con la sensación de «estoy perdiendo este movimiento tendencial y estoy dejando de ganar» es el preludio de una operación nefasta.

- Centrarse en el beneficio y no en la habilidad.
Cuando tienes una serie de días malos, en vez de operar en busca de beneficios, operas para no perder dinero. Poner el foco en el resultado interfiere en nuestra operativa y nos aleja, paradójicamente, del objetivo.
- Sentir miedo cuando ganamos un 1 por ciento sobre nuestro capital, lo que nos precipita a vender atropelladamente la operación. Y, por el contrario, perder ese mismo porcentaje y sentirse esperanzado y no cerrar, consiguiendo que nuestras operaciones ganadoras sean ridículas respecto a las perdedoras.
- No recordar que nadie nos veda el paso al éxito en el day trading. Las oportunidades abundan y esperan a aquellos que creen en sí mismos, se

preparan y adoptan actitudes positivas. Debemos distanciarnos de los aguafiestas. Ser pesimista es tan cómodo como peligroso.

Sábado

Psicotrading

Entramos en la recta final de la semana y es el momento de abordar otro aspecto fundamental para un day trader de éxito: la gestión de las emociones. Nada nos acerca o aleja más del éxito en el day trading que el control sobre uno mismo y el cómo reaccionamos ante los diversos escenarios que se dan en la operativa intradía. El trading afecta a nuestra psicología tanto como la psicología afecta a nuestro trading. El mercado cuenta con una ventaja sobre nosotros y es que éste no tiene ninguna emoción. Todo lo contrario que nosotros, que experimentamos estados de euforia, miedo, pánico, codicia, angustia...

El day trading es un juego que conlleva dos riesgos: la merma del capital aportado y la pérdida de confianza en uno mismo. La pérdida de dinero en los primeros envites está asegurada y el segundo riesgo, también. Ahora bien, es cierto que el dinero se recupera poco a poco y que la confianza requiere de un entrenamiento diario que nos hará más fuertes, y gracias al cual eludiremos ambos riesgos.

Nadie puede hacer por nosotros este entrenamiento psicológico. Otros day traders pueden calcar nuestro sistema, hábitos y forma de operar, pero lo que no pueden copiar son las emociones que vivimos y cómo las gestionamos. Esas experiencias son inviolables. Mi amigo y trader Enrique Díaz Valdecantos dice: «No te preocupes por el resultado de la operación, preocúpate por cómo te enfrentarás a la emoción cuando aparezca, porque casi siempre aparece».

Vivir del day trading no es un propósito sencillo de conseguir. Cuando vemos los toros desde la barrera, tenemos la impresión de que podemos «dar un pase» sin demasiado esfuerzo. Pero cuando uno tiene que lidiar, en este caso con el mercado, rápidamente se

percata de que no es tan fácil. Y no es sencillo porque solemos abordar esta disciplina con una mente racional.

El *psicotrading* representa el 70 por ciento del éxito en nuestra operativa, dejando un 20 por ciento a la gestión monetaria y un 10 por ciento al sistema de especulación. Esto quiere decir que la falta de control emocional es lo que separa a la gran mayoría de los day traders de la anhelada consistencia, y, como consecuencia, de su beneficios económicos. Para vencer en el day trading, primero hay que ganarse a sí mismo. Las emociones acaban con uno. Nos acordamos de todas las oportunidades perdidas y esos recuerdos nos devoran por dentro. En este frenético proceso de tomar decisiones en el trading, mantener la cabeza fría es vital. Se deben controlar las emociones, procesar la información correctamente y tomar la posición en el mercado que nos permita ganar puntos. Fácil pero no lo es. Si el day trading fuese sencillo, no generaría tanta satisfacción.

El mercado nos sorprenderá al no actuar de forma racional. Si no queremos vernos sorprendidos, lo mejor es no esperar nada de él. Uno no puede verse desconcertado si admite que no sabe lo que va a hacer el mercado. Éste sólo puede extrañar a aquellos que en su mente han establecido una pauta sobre su comportamiento. Cuando crees que sabes todas las respuesta, el mercado te cambia todas las preguntas, tan trágico como mágico. Muchas veces oigo vaticinios como los siguientes: «Si el precio toca esta resistencia, rebotará y haremos beneficio. Si fuera tan fácil, todo el mundo ganaría dinero».

La mayoría de los day traders de éxito admitimos que ganamos dinero ejecutando a rajatabla nuestro plan de trading. No intentamos adivinar por dónde irá el precio. No sabemos lo que hará el mercado, y hasta cierto punto nos da igual. Esa «frialdad» tarda un tiempo y unos euros en llegar, pues lo normal en los inicios es que nos saboteemos, que cometamos una serie de errores sistemáticos. En ocasiones, no nos sale el trade pensado, y seguimos intentándolo y fallando. En otras, perdemos y entramos con el doble

para recuperar la pérdida, volvemos a perder y volvemos a doblar; en este punto ya estamos tan neuróticos y perdidos que parecemos unos muertos vivientes delante de las pantallas. También se da el caso contrario, tenemos un par de días buenísimos, nos creemos Tom Cruise por lo que aumentamos el riesgo, hacemos entradas imposibles y, al final, acabamos con las ganancias anteriores.

Como puedes observar, la mayoría de los errores tienen una condición emocional, pues casi todos los day traders conocen a la perfección su sistema y suelen respetar la gestión monetaria. Sin embargo, las barreras para la ansiedad, la impaciencia, los visos adivinatorios, la codicia, el miedo, el pánico, las dudas o el cansancio, son más difíciles de levantar. El day trading desnuda nuestros límites y habilidades, mostrándonos como somos. Cuando operas, eres tú sólo, no dependes de nadie sólo de ti mismo. En ese momento te das cuenta de que no luchas contra el mercado, lo haces contra ti. Nuestro principal enemigo está bajo nuestra piel, competimos frente a nuestros miedos, dudas, inseguridades, creencias limitantes,

negatividad, avaricia, soberbia, ansiedad, expectativas, frustraciones, envidias, etc. En definitiva, luchas contra tu ego. Como argumenta mi amigo y *coach* de traders German Antelo: «El ego buscará en todo momento tomar el mando de la situación para quitarnos de la operativa y sacar lo peor de nosotros para su propio engrandecimiento. Esta batalla se pierde en el ciento por ciento de las ocasiones. Nuestra única ventaja es que podemos decidir qué perder, si el ego o el dinero. Tú eliges el compañero de viaje».

El day trading es una travesía en la que vivirás etapas inescrutables como éstas:

Operativa en real	pánico	ansiedad	abandono/ supervivencia	consistencia
Operativa en simulado	expectación	euforia	dominio	relajación
— Experiencia +				

Gráfico 19. Estados emocionales en el day trader.

Arrancas con la **expectación** de ver en propias carnes qué es aquello que nos han contado que hace la vida más emocionante y que permite ganar dinero y, sobre todo, tiempo. Tras un inicio en el que nos centramos en los sistemas y en conocer con detalle las claves del mercado, avanzamos durante unos meses en un estado **eufórico** de resultados. La operativa en simulado consigue que pronto tengamos un **dominio** de la operativa, debido a que en simulado no se corren riesgos y las emociones que genera ganar y perder dinero no salen a flote. Este estado avanza en algunos casos hasta el punto del sobreentrenamiento y la consiguiente **relajación**. Parece que hemos nacido para el day trading. Los días excelentes se suceden y decidimos que es el momento de pasar a real.

El paso a real es un momento crítico, las emociones se aceleran, empezamos a dudar sobre si entrar en el mercado o esperar, tenemos miedo de si nos salta el *stop*, nos precipitamos, etc. En definitiva, entramos en **pánico** ante algo que era

exactamente igual que una semana atrás, pero que ahora varía nuestra cuenta de pérdidas y ganancias. Ante las primeras pérdidas tanto de capital como de confianza aparecen estados de **ansiedad**, de dudas sobre nuestras capacidades, de incredulidad ante lo que ayer era un estado de flujo con el mercado y hoy es una tempestad inabarcable. Como consecuencia, muchos **abandonan** lo que pareció flor de un día. Los que logran «sacar la cabeza» a fuerza de constancia, esfuerzo y un control sobre sus capacidades son auténticos **supervivientes**, que con esfuerzo diario lograrán, a su tiempo, la ansiada **consistencia** que permite, pese a tener días malos, recuperar el sueño eufórico de vivir cómodamente del trading intradía y ser rico en tiempo.

Por todo ello, el control emocional es una de las bases de nuestro éxito como traders. No debemos menospreciarlo, ni dedicarle menos tiempo del que dedicamos a diseñar nuestro sistema de especulación

o nuestra operativa de gestión monetaria. Trabajando nuestro control emocional, mejorará la cuenta de resultados de nuestra operativa. La principal razón para no ganar dinero está en nuestra falta de disciplina, planificación y *psicotrading*. La poderosa industria del trading lo sabe y nos intenta solucionar nuestros problemas, fuera de nosotros mismos, induciéndonos a la búsqueda del Santo Grial, el último indicador o sistema. No nos engañemos por estos cantos de sirenas y aprendamos a controlar nuestras emociones.

Para los traders noveles, el único problema que abordan cuando se inician en el mundo del day trading es encontrar la manera de hacer dinero fácil y rápido. Una vez que vienen los primeros tropiezos descubren que el trading puede convertirse en la más desalentadora experiencia a las que se hayan enfrentado.

El trader debe aprender a pensar en términos de probabilidades y debe confiar en sí mismo. Los traders que confían en sus propias posibilidades y hacen lo que

hay que hacer sin vacilaciones, son los que se convierten en ganadores. Cuanto mayor es su confianza, más fácil será ejecutar sus operaciones.

Inteligencia y un buen análisis de mercado contribuirán sin duda al éxito, pero no son los factores definitivos que separan a los ganadores consistentes de todos los demás. Los ganadores han alcanzado unas actitudes que les permiten seguir siendo disciplinados, enfocados, y, sobre todo, con confianza a pesar de las condiciones adversas del mercado.

Otra de las razones que alertan sobre la desigualdad entre los traders noveles, con una pobre gestión emocional, y los ganadores es que los primeros tienen una baja percepción sobre el significado de asumir riesgos en la forma en la que el trader de éxito lo hace. Los mejores no sólo asumen el riesgo, sino que también han aprendido a aceptar y apropiarse de ese riesgo. Pueden poner una operación sin el menor asomo de vacilación o conflicto, e igual de libremente admiten que no está funcionando. Ellos pueden perder y no sentir malestar emocional.

Una vez que se aprende a aceptar el riesgo, el mercado no será capaz de generar información que se pueda definir o interpretar como dolorosa. Si la información que genera el mercado no tiene el potencial de causar dolor emocional, no hay nada que evitar. Los mejores traders no tienen miedo. La difícil y cruda realidad del day trading consiste en que cada operación tiene un resultado incierto. Más análisis de mercado no es el camino a resultados consistentes, ya que no resolverá los problemas creados por la falta de confianza, la falta de disciplina o la poca concentración.

Finalmente, cuando alcanzamos un estado mental en el que aceptamos el riesgo, también eliminamos la tendencia a racionalizar, dudar y esperar que el mercado nos «entregue su dinero» o que nos «salve» de un doloroso *drawdown*.

A estas alturas ya sabemos que el mercado no tiene reglas, pero para poder realizar day trading nosotros sí que las necesitaremos. Reglas para guiar nuestra mente y nuestro comportamiento. Crear un conjunto de normas y someterse a ellas sin resistirse. La necesidad de estas reglas tiene sentido, pero es

difícil generar la motivación para crearlas. Si además somos personas con éxito en otra disciplina alejada del day trading, nos costará más entender su funcionamiento. En la vida desarrollamos capacidades y conocimientos para que factores externos actúen conforme a lo queremos, y lograr así objetivos. El problema es que ninguna de estas técnicas funciona frente al mercado, ya que no responde a ningún control. Por ello, en lugar de controlar nuestro entorno, debemos aprender a controlarnos a nosotros mismos, para que siempre nos comportemos de manera tal que sea positiva para nuestros propios intereses.

Nuestro objetivo debe ser aprender a pensar como un consistente y exitoso day trader, manejando las emociones en favor de una operativa sin temor y sin miedo a cometer errores. Ahí radica gran parte del éxito, la ausencia de los efectos del miedo y la imprudencia al realizar nuestro trading. Esta característica nos permite lograr resultados permanentes. Una vez que el miedo se ha ido, no habrá razón para cometer errores y, en consecuencia, prácticamente desaparecen de nuestra operativa.

Otro de los factores que hay que desarrollar es la moderación. Debemos contrarrestar los efectos negativos de la euforia que acecha después de una serie de días buenos. Para un day trader, ganar es extremadamente peligroso si no ha aprendido a controlar el entusiasmo y ardor de los días con resultados positivos.

La consistencia que buscamos está en nuestra mente, no en la información que arroja el mercado. En vez de aprender a pensar como especuladores intradía, la mayoría se concentra en pensar cómo puede hacer más dinero aprendiendo sobre el mercado. Suena a tópico pero la actitud produce, en general, mejores resultados que el análisis o la técnica.

Curiosamente, la mayoría de los traders se acercan más a la forma de pensar correcta cuando operan por primera vez, dado que comienzan con un concepto poco realista sobre los peligros que entraña el day trading. Esta carencia de miedo se traduce en un despreocupado estado mental en el que no existe ningún temor y se actúa y reacciona instintivamente. No se piensa en estudiar alternativas o en la posibilidad

de las consecuencias que podemos sufrir. Se opera y se está en el momento presente y se hace lo justo, que resulta ser exactamente lo adecuado.

Pocos traders llegan a este nivel de operativa, porque no superan el miedo a cometer un error. Quienes llegan a no temer las consecuencias entran en un estado de flujo en el que se encuentran a sí mismos. Una vez que volvemos a pensar en el mercado de forma racional o consciente, somos expulsados de este estado. A pesar de que no podemos obligarnos a entrar en este estado de flujo, ya que se trata de un estado mental al que uno no puede llegar de forma voluntaria, sí podemos configurar el tipo de condiciones mentales que son más propicias para experimentarlo, mediante una actitud tan positiva como ganadora.

Como day traders debemos establecer un estado mental despreocupado, que resultará componente esencial para nuestro éxito. Cuando tenemos confianza y estamos libres de temores y preocupaciones, es sencillo tener una serie de trades ganadores, porque nos encontraremos en un estado mental donde lo que

necesitamos hacer parece evidente. Es casi como si el mercado nos gritase cuándo comprar y cuándo vender, y necesitásemos poco análisis. Por desgracia, la actitud positiva junto con una buena capacidad analítica nunca podrán impedir que un day trader tenga operaciones perdedoras. Los mercados son tan impredecibles y erráticos que resulta una locura considerar la posibilidad de que cualquier trader vaya a tener siempre razón. Eso sólo ocurre en los sueños y en las películas.

En resumen, ¿por qué es tan fácil de explicar y tan complicado de poner en práctica el *psicotrading*? Creo que mi amigo y trader Lorenzo Gianninoni lo explica muy bien en su blog: «El trading no es tener razón o no, es pura probabilidad. Si no entendemos y aceptamos eso, no debemos seguir adelante. Mismo patrón, misma situación, mismo todo y nadie sabe cómo acabará ese trade. ¿Por qué es tan difícil aceptar eso? Porque necesitamos cambiar nuestra mentalidad y nadie quiere cambiar. ¡No nos gusta cambiar!».

Período de simulación

La tarea del período de simulación o *paper trading* es reproducir el trading de la forma más cercana posible al trading real. Una vez hemos aprendido cómo funcionan los futuros, el forex o el mercado que vayamos a operar, sabemos leer los gráficos, conocemos la gestión monetaria que debemos aplicar y los aspectos psicológicos que soportaremos, es el momento de plasmarlo bajo nuestro plan de trading en vivo pero sin los daños colaterales que produce el day trading. Es hora de empezar a sentirse trader y operar en simulación.

Evidentemente, la primera vez podemos realizar compras y ventas de prueba, para ver cómo funciona el simulador. Pero una vez que sabemos su funcionamiento, debemos dejar de lanzar operaciones al azar y ponernos serios. Por favor, quedémonos con esta idea: la única diferencia que debemos admitir entre operar en real o en virtual es que si operamos en real, mandamos nuestras órdenes al bróker; y si operamos en virtual, las mandamos al simulador. La mayoría de

los noveles piensan equivocadamente que especular es básicamente lanzar órdenes, encontrándose muy alejados de la realidad. Especular es prepararse para una montaña rusa emocional. Consiste en desarrollar estrategias, normalmente sobre un análisis técnico de gráficos, y ejecutarlas con disciplina férrea; aplicar una rigurosa gestión monetaria y documentar todas y cada una de las operaciones conforme se van realizando; analizar los parámetros que caracterizan nuestros resultados y adaptarnos al mercado y a nosotros mismos constantemente.

Como veis, si nos lo tomamos en serio y practicamos para aprender de verdad, no hay herramienta mejor que un simulador. Éste nos ahorrará dinero y disgustos siempre que no cometamos el error de pensar que, por pasar un rato lanzando órdenes al azar, aprenderemos a especular. Tenemos que trabajar con el simulador, no jugar con él. El simulador nos permite toda la libertad del mundo, pero la disciplina debemos ponerla nosotros. Tanto si acabamos de llegar al day trading como si estamos pasando por un período de pobres resultados, el período de práctica en

simulación es obligatorio, pero con una condición: debemos hacerlo como si nos fuera la vida en ello, con el rigor propio de un profesional. De lo contrario, no aprenderemos nada.

Pese a todas las alabanzas en favor del período de simulación, también hay que aclarar que por muchos cursos y sesiones que realicemos nunca obtendremos la maestría suficiente en el day trading si no ponemos toda la práctica en real y arriesgamos nuestro dinero. Por otro lado, en simulado no podemos practicar al ciento por ciento el aspecto mental, que es lo más importante. Otro hito a tener en cuenta es que debemos contemplar que nuestra experiencia en simulado incluya una variedad de ciclos y condiciones de mercado, de lo contrario nuestro trading tampoco estará completo.

Domingo

Fiscalidad

Hasta 2012, las plusvalías de la compraventa de acciones, divisas, futuros o las ganancias patrimoniales de la venta de un fondo de inversión, tributaban integrándose en la base del ahorro del esquema del IRPF.

Lo hacían aplicándose en ellas un tipo fijo, que era del 21 por ciento para los primeros 6.000 euros; del 25 por ciento si las plusvalías estaban entre 6.000 euros y 24.000 euros; y de un 27 por ciento a partir de 24.000 euros. Todo ello con independencia del período en que se hubiese generado la ganancia patrimonial. Es decir, no se diferenciaba entre a más de un año y a menos de un año. Por lo que para nuestra actividad, en la que las

plusvalías se generan en menos de un año, e incluso en menos de un día, si materializabas una plusvalía a corto plazo, se aplicaba la tarifa plana correspondiente para la base de ahorro.

Sin embargo, con la nueva fiscalidad de 2013, el «infierno fiscal» en que se ha convertido hoy España, gracias a un nuevo paquete de medidas que ha aumentado la carga fiscal sobre las ganancias patrimoniales, hace que las plusvalías que se generen en un período inferior a un año sean integradas en la base general. ¿Qué quiere decir esto? Pues que a las ganancias generadas en el day trading se aplica la siguiente escala progresiva: entre los 0 y 17.707,20 euros se aplicará el 24,75 por ciento de retención; desde aquí hasta 33.007,20 euros, un 30 por ciento; y hasta los 53.407,20 euros, un 40 por ciento. Para los day traders que generen plusvalías de hasta 120.000 euros, 175.000 euros y 300.000 euros, los tipos se elevan hasta el 47 por ciento, 49 por ciento, 51 por ciento. Para los *fuera de series* que tengan plusvalías superiores a 300.000 euros y que todavía no se hayan planteado ninguna solución fiscal, los tipos que se le

aplican son del 52 por ciento. A todo esto debemos sumar los tramos autonómicos si resides en alguna de las comunidades que los aplican, siendo la más sangrante Cataluña, que aplica un 56 por ciento a rentas superiores a 300.000 euros.

Plan de trading

No todos los traders de éxito tienen un diario de trading, pero sí todos los que realizan concienzudamente un diario de trading se vuelven operadores consistentes con el paso del tiempo.

Elaborar un diario de trading nos servirá como herramienta decisiva para la mejora de nuestra operatoria. El objetivo es tanto corregir nuestras debilidades en la operatoria como desechar estrategias poco eficientes. Además, nos ayudará a conocer nuestro estado emocional y podremos atajar los problemas cuando existan.

Cada día completaremos nuestro diario y, si lo hacemos, de poco tenemos que preocuparnos, ya que es una de las mejores herramientas de autocontrol que existen, se aprende mucho sobre uno mismo rellenándolo y repasándolo a final de semana. En la mayoría de las ocasiones, se está preparado para ganar pero no para ser un ganador. Hacer un diario de trading en el que identificas patrones del «juego» te acerca a este objetivo. Como dicen, vale más lápiz corto que memoria larga.

Debemos crear un diario con ciertas características, es decir, debe ser fácil de rellenar, con información muy comprensible y que sea relevante. No se trata de repetir o duplicar la información que ya figura en el bróker. Además, hay que ser honesto. No sirve de nada maquillar nuestros resultados, todo lo contrario, sería una pérdida de tiempo —aunque reflejaría una carencia emocional evidente—. Cuando me piden consejo sobre cómo elaborar un diario de trading, suelo sugerir al interesado que vea un episodio de *Supernanny*. Rocío Ramos-Paúl —una de los muchos famosos que sería una excelente day trader—

evalúa la actitud del niño y de inmediato elabora un plan de acción en unas cartulinas para mejorar su disciplina o comportamiento. Pues bien, un plan de trading debe parecerse, aunque no haga falta colgar la cartulina en nuestra sala de trading. Este plan se realiza cuando necesitamos modificar, disminuir o aumentar algún comportamiento o conducta, en nuestro caso de operativa intradía. Al igual que en *Supernanny* los papás —es decir, nosotros los traders— tenemos que ser constantes y sistemáticos, esto es, repasar los puntos y acciones todos los días desde que nos comprometemos con el niño (o con nuestra operativa). El resultado siempre es sorprendente, ya que tanto los niños como nuestra operativa mejoran.

Elaborar un diario de trading es fundamental tanto si operamos todavía con la cuenta de simulador como si lo hacemos con nuestra cuenta de bróker real. Es simple, si utilizamos con disciplina castrense el diario y anotamos día a día tanto los resultados, como nuestras emociones en la operativa, construiremos un hábito que nos llevará a ser un operador responsable y con criterio.

El diario nos ofrecerá detalles relevantes de nuestra operativa así como la proyección que tenemos de beneficio o pérdida con cada trade. Un ratio que una vez asentado reflejará nuestra habilidad.

En cuanto a lo que debemos anotar día a día en nuestro diario, éste debe constar con un análisis del éxito y/o fracaso de cada operación desde el punto de vista del análisis técnico y de los indicadores que hayan tenido un impacto en el desempeño de la operación. Un análisis con la gestión monetaria tanto de cada operación como del global del día. Un análisis desde el punto de vista del *psicotrading* y otros factores que hayan podido ser relevantes en la operativa diaria. Debemos recordar que nada de lo que reflejemos tendrá sentido si después no se evalúa. La idea es que lleguemos a construir un diario con una muestra importante de operaciones en un período de meses, obteniendo información sobre lo eficaz o no de nuestra estrategia de trading. Apuntaremos todo lo que consideremos necesario, de ello saldrán cuestiones que resolveremos para mejorar nuestra operativa. ¿Qué táctica me funciona mejor a la hora de entrar? ¿En qué

marco temporal consigo ganar más? ¿Me he precipitado al entrar o al salir? ¿Debería haber entrado antes, debería haber esperado más en hacerlo? ¿Debería haber mantenido abierta mi posición? ¿Debería haberla cerrado antes? ¿Qué debo hacer para mejorar? ¿Dónde podría haber aumentado mi posición?

Tras esto deberíamos sacar al menos dos conclusiones: ¿qué es lo que nos hace perder? Es decir, los errores y puntos débiles. Y, por otro lado, ¿qué es lo que nos hace ganar?, los aciertos y nuestros puntos fuertes. Con esta información podremos elaborar un código de pautas que serán muy beneficiosas para nuestro trading intradía. Nunca debemos abandonar la buena práctica de escribir el diario y de consultar nuestro historial, ya que los principios que extraigamos se adaptarán a nuestra forma de operar, transformándose en nuestro sistema de trading. Este sistema para triunfar debe adaptarse a nosotros, a nuestra personalidad, y no al contrario; es por ello que un sistema que le funciona a otro day trader no nos funciona a nosotros, y viceversa.

Una vez establezcamos el hábito de utilizar el diario como guía, observaremos de una manera contundente cuáles son las áreas de trading donde carecemos de conocimientos o habilidades. Además, también reflejará cuáles son las estrategias que debemos modificar o abandonar. El diario nos ayudará a operar con prudencia, criterio y responsabilidad, evitando perder dinero de forma absurda en cada una de las etapas que pasamos como day traders.

Por lo tanto, recuerda que nada, absolutamente nada, nos dará más información sobre nuestra operativa que el análisis de nuestro historial de operaciones y el seguimiento de la misma mediante nuestro diario de trading. Cada uno lo elaborará según su forma de ver y entender el day trading, pero al final todos deben reflejar la información necesaria para mejorar nuestra operativa. No perdamos de vista el objetivo. Afrontemos todo lo que salga al paso, no permitamos que las operaciones buenas o las malas nos desvíen del camino. Debemos concentrarnos, es decir, realizar en todo momento lo correcto, no cambiar nunca nuestro «plan de juego» detallado en el diario. Seamos disciplinados, para no

tener la tentación de jugarnos una salida a mercado sin sentido o quitar un *stop*. ¡Qué fácil es escribirlo y qué tenaces debemos ser para aplicarlo!

40 últimos consejos

1. Da igual si no ganas pero ¡no te saltes las normas!
2. Una vez que ganas, toca el dinero. Los números que aparecen en tu bróker son reales. Retira un mínimo del 25 por ciento de la ganancia al año. Retirar los beneficios es la mejor forma de protegerlos.
3. Opera sólo según lo que te digan los gráficos, tu sistema e instinto. Aléjate de los *ana-«listos»*.
4. Practica, practica y practica. Acumula horas de trading en simulado antes de salir a real.
5. Elimina cualquier distracción que te aparte del camino hacia tu objetivo.
6. Establece un objetivo de ganancias diario, semanal y mensual. Haz lo mismo para las pérdidas.

7. No entres en el mercado por entrar. No sobreoperes. Siempre hay un momento mejor para hacerlo. Espera a que madure. Siempre hay un par de buenas oportunidades al día para alcanzar el objetivo.
8. Cuando estés con ganancias, no cierres porque la cotización llegue a un soporte, resistencia o porque estés ganando mucho. Deja que sea el mercado el que te saque o nunca obtendrás ganancias espectaculares. Se necesita mucho temple para hacer esto, tanto que igual sólo eres capaz de hacerlo apagando el ordenador.
9. Cuida de tus hábitos pre y postoperativa. Puede que sean éstos los que hagan que ganes dinero.
10. Tu experiencia en el day trading debe incluir una variedad de ciclos de mercado, de lo contrario no sabremos navegar en aguas turbulentas o en la desesperante calma.
11. Perder está estigmatizado en nuestra sociedad, se ve como algo malo. En el day trading, no. Se pierde casi todos los días. Cuando empiezas en el trading, equivocarse es inevitable. Cuando eres un

trader experimentado, equivocarse también es inevitable, por lo que no desesperes, te adentras en un juego que estará lleno de errores. El error nos hace caer pero el aprendizaje nos levanta. Somos «perdedores que disfrutan de su tiempo, de su dinero y de su vida. ¿La clave? Cuando perdemos nos «liman las uñas» y cuando ganamos «nos llevamos medio brazo». Recuerda que perder o fallar es parte de nuestra actividad.

12. En vez de pensar que nos vamos a forrar con la siguiente operación, pensemos que puede ir mal, lo que nos permite centrarnos en protegernos de las pérdidas.
13. El trading es un juego que puede absorber la vida de una persona, por ello es importantísimo relativizar y apagar pantallas cuando toca. ¿Qué sentido tiene dejar un trabajo de diez horas diarias para estar en tu casa otras tantas delante de las pantallas?
14. Incluye a una persona en tu plan de trading. Tu esposo/a, novio/a, mejor amigo/a, tu *coach*, etc. Realizar una «rendición de cuentas» ante un

tercero que esté alejado de la operativa es una herramienta de gran valor. Si has tenido problemas, busca una persona de confianza o amigo que tutorice tu evolución. Comprometerse a mejorar y medir ese cambio añade una plus de motivación. Una vez que todo vuelve a su cauce, prueba y haz una rendición de cuentas mensual ante un tercero, resultará un magnífico aliado para medir el seguimiento y desarrollo de objetivos. En mi caso, esta persona es mi mujer, y hay noches que no ceno, jejeje.

15. No operar si se está mal, es decir, si se tiene la sensación de que se opera porque falta, se ansía o se necesita algo, por cubrir una insatisfacción, por despecho al mercado o para darle una «lección», etc. Estas conductas son muy peligrosas para nuestra cuenta de bróker.
16. Crea un ritual preoperativa que te convierte en *All blacks*. No hace falta hacer la famosa «haka» pero puedes crear una rutina antes de empezar a operar que ponga en sintonía mente y cuerpo para el juego. En mi caso, y para operar la apertura del

mini S&P500, me doy una ducha, hago unos estiramientos y preparo un café *ristretto* antes de las 15.30 horas.

17. Adapta un sistema a tu personalidad y no innoves demasiado. Como dice Emilio Duró sólo innovan los genios. El resto pertenecemos a la media. Yo he adaptado mis sistemas de dos traders de éxito para convertirme en *¡un clon de la bestia!*

18. Concentración: cuanto más se concentra tu mente, más vive ésta el presente, más centrada está en lo que hace. La concentración es la clave del éxito en todas las facetas de la vida. En el day trading todo se reduce a un momento: *carpe diem*. La oportunidad esta ahí y aparece todos los días, pero debes estar a lo que estás. Fuera *smartphone*, tabletas y demás. Dos horas antes de la operativa evita las armas de distracción masiva (teléfono, redes sociales, PSP, PS3, Xbox, etc.).

19. Indicadores y más indicadores. No hace falta hacer cosas extraordinarias para obtener resultados extraordinarios. Más es menos. Un

hombre con un reloj sabe qué hora es, un hombre con dos relojes nunca está muy seguro.

20. Si te has saltado una norma, ¡castígate! Si has sido tan valiente de incumplir una norma, ten el valor de reprenderte. Si no eres capaz de respetar un *stop*, es mejor que dejes el day trading. Sin dolor, sin culpa, déjalo ahora; mañana será peor.
21. Descansa el viernes si has conseguido el objetivo durante la semana. Tómate la última semana del mes de vacaciones si has logrado tu objetivo con antelación. Disciplínate y ten bajo control la insaciable codicia que nunca tiene suficiente.
22. Cuanto más éxito tengas, más humilde y atento debes estar. Mejorar y hacer más puntos nos vuelve descuidados. Ojo con el exceso de confianza pues es el preámbulo de días aciagos.
23. Cuando enseñamos a otra persona nos sentimos en la obligación de actuar como promulgamos. Tutela a otro trader más novel que quiera aprender. Actúa con ejemplaridad y eso te beneficiará, y al futuro day trader también.

24. Ábrete a lo nuevo. He aprendido más de estrategias de trading leyendo *Estrategias para el éxito* de Philip C. McGraw o *Cómo la vida imita al ajedrez* de Gary Kaspárov, que estudiando a varios ilustres inversores.
25. Jamás operes con dinero prestado. Es de ignorantes. Cuando operas con capital prestado, lo que puede ir mal a menudo va mal y ello no es agradable.
26. Ve paso a paso. Al principio todo parece inmediato, la realidad es que todo llega en su momento pero no tiene por qué ser ahora. El primer mes de operativa real pensé que ese año tendría un Porsche 911 y pagaría la hipoteca. Todo tarda un poco más. Recuerda, el day trading es una larga travesía en el desierto.
27. ¿Llevas tres años haciendo day trading y todavía no has encadenado meses buenos de operativa y no has logrado la deseada consistencia? Párate y haz un análisis. Busca ayuda.

28. Haz un seguimiento pormenorizado de tus peores días de day trading. Debes conocer muy bien los patrones y las conductas que te llevaron hasta ahí, y por supuesto, evítalos siempre.
29. No escuches música durante la operativa. La buena música te transportará a un lugar en el que no debes estar cuando te juegas tu dinero.
30. No te permitas la parálisis analítica, es decir, si has concebido una buena idea de trading, si todo encaja, sabes que es buena e ingeniosa y la has probado en simulado con buenos resultados, no analices más. El análisis conlleva ver los pros, pero también los paralizantes contras.
31. El entorno donde juegas al trading debe estar acondicionado. Mesa limpia, pantallas bien orientadas, silla ergonómica, luz ambiente mientras se pueda, sin teléfonos, imágenes y libros inspiradores. Todo suma. Cambiar el entorno físico de tu «sala de trading» puede provocar efectos inmediatos. Recuerda que pasarás tiempo sentado por lo que comprarse una buena silla será una estupenda inversión.

32. Estamos preparados para afrontar lo mejor, pero ¿y lo peor? Haz un plan de acción ante un mes desastroso. Escríbelo, analiza las consecuencias y acciones que emprenderás, mételo en un sobre rojo, sállalo y dáselo a una persona de tu confianza. Si ocurre el *drawdown* o *mes horribilis*, pídelo, ábrelo y sigue sin pestañear el plan de emergencia que te hayas impuesto.
33. Sean cuales sean, rebaja tus expectativas, más si estás empezando. Un trader novel es como Roger Federer con diecisiete años, ilusionante, por pulir y que tendrá que esperar cinco años para ganar su primer Grand Slam.
34. Busca todos los días aprender de tu operativa. De las ganancias, para superar la codicia y el exceso de confianza; y de los días de pérdidas, como oportunidad para desarrollar la resistencia. Recuerda que aprender es tan fácil que hasta un niño puede hacerlo.
35. Ábrete con medida al «trading 2.0» y a los recursos que las redes sociales brindan para compartir conocimiento. Si te sientes con fuerzas,

escribe tu propio blog; puede ser incluso tu diario de trading, aunque esta opción debes sopesarla bien, pues en las redes sociales asistimos a la mayor exhibición de egos que ha conocido la humanidad, y las críticas no siempre son constructivas.

36. Chequea tus resultados y tu cuaderno de trading. Debería reflejar una disminución de errores y un crecimiento de aciertos. En el trading, uno avanza, se estanca o retrocede. Insoportablemente real. Como day traders tomamos decisiones basándonos en una combinación de análisis, experiencia e intuición. El objetivo es hacernos conscientes de ese proceso y poder mejorarlo. Debemos ampliar la visión y evaluar las consecuencias más trascendentes en nuestra operativa.
37. «Reduce tu posición», «Opera con menos contratos», «Ve despacio y no quieras grandes resultados de inmediato», suelen ser tres de los mejores consejos para un day trader que inicia su carrera, y para el resto ¡también!

38. Olvida los ¿por qué?, es decir, los ¿por qué he tomado esa decisión?, ¿por qué me ha pasado a mí?, etc. La mejor pregunta para ver más claro es cómo: ¿cómo hacer para que el problema no persista? Conocer cuál es tu experiencia cuando te sientes mal, trae lucidez para enfrentarse a los problemas del trading intradía.
39. Si queremos ser felices haciendo trading intradía, no debemos afanarnos en aumentar nuestra riqueza, sino más bien en apartarnos de la peligrosa codicia.
40. Y por último, aprende más para ganar mejor. ¿Ves la televisión? ¿Buceas por el patio de vecinas de Facebook? Si eres español, la respuesta será afirmativa. Te sugiero que «robes» una hora al día a esas actividades y las dediques a otra cosa. Serán 365 horas al año, o lo que es lo mismo, más de nueve semanas laborales que puedes dedicar, por ejemplo, a mejorar tu trading. Recuerda que sean buenos o malos, los hábitos siempre producen

resultados. En mi caso, dedico una hora al día a la lectura. Gracias a Ramón Campayo, dicha hora me cunde el doble.

Cuando vas por la senda del triunfo en el day trading...

1. Disfrutas mucho más con la acción que con la retribución, aunque comemos gracias a esta última.
2. Conviertes tus decisiones en un real decreto.
3. Crees en tu trading y además dejas de dudar del de los demás. Hablas sin tapujos de tus pérdidas. Todos las tienen pero muchos las ocultan. No criticas a otros traders/sistemas pues eso no mejora el tuyo.
4. Te percatas de que no operas contra el mercado, sino contra otros traders y contra ti mismo.
5. Eres consciente de que la confianza no viene de tener siempre razón, sino de sobrevivir a los muchos trades fallidos.

6. El domingo se convierte en tu día favorito de la semana.
7. Te brillan los ojos cada vez que alguien te pregunta: «¿Y tú, a qué te dedicas?».
8. Te gusta transgredir las normas excepto las del trading. En esta sociedad es muy transgresor ser day trader. Como decía Kostolany, te conviertes en un aristócrata, un noble que puede disponer de su tiempo con libertad.
9. Amas tu tiempo. Cuanto más tuyo es, más lo valoras. Eres implacable con tu tiempo de operativa. Más tiempo en las pantallas no significa mejores resultados. Sabes que operar diez minutos es tres veces mejor que operar veinte. Cuanto menos estés operando en las pantallas, mejor.
10. Te reeducas y aceptas que el miedo es parte necesaria en tu operativa. No temes nunca los errores. Convives con ellos, los admites con calma y sigues adelante.
11. Dejas de hacer justo lo que te habías prometido no hacer. ¡Ojo! Resulta muy complicado en el day trading.

12. Llevas un diario de trading. Sabes que estimula el autoconocimiento.
13. Eres disciplinado en la operativa. Si nos permitimos ser indisciplinados en los pequeños detalles, acabaremos siendo indisciplinados también en los grandes. El precio de la disciplina es siempre menor que el dolor del arrepentimiento.
14. Los suegros dejan de mirar con recelo. Un trader trabaja sobre uno mismo y eso los suegros tardan en verlo. Pese a ello, es mejor omitir en sus casas la palabra «especulador».
15. Vives del trading y acumular días y trades malos ya no lleva aparejado la pérdida de confianza en tus posibilidades. Sabes cómo atajar estas emociones.
16. Experimentas que en el trading no existe la suerte, puedes acertar un día pero al final del mes no hay lugar a la suerte, ni comes con ella.
17. Acabas cada día y lo das por terminado sabiendo que has hecho lo que has podido. Si hubo errores, los olvidas lo antes posible pues sabes que mañana debes empezar lúcido y sereno.

18. Cuando dejes de escuchar: «[tu nombre], ¡ten cuidado!», éste habrá sido un estribillo a lo largo de tu peregrinaje como day trader, una sincera advertencia de personas con buena intención pero que no entienden la filosofía del trading intradía. Por contra, ahora escuchas: «[tu nombre], ¿cuándo quedamos para que me expliques eso de lo que vives?».
19. Sabes que perder es parte del juego, y que el beneficio ha llegado con el tiempo y el dominio. Además eres consciente de que los días de pérdidas esculpen tu sistema de especulación, mejorándolo cada día.
20. Entiendes que tanto la vida como el day del trading son incertidumbre, y que no hay métodos fiables al ciento por ciento.
21. Operas con reglas. Pueden ser reglas relativas al tamaño de la posición, a tu nivel de *stops*, al momento de entrada y salida, a la hora de operar, etc.
22. Piensas sobre los beneficios en porcentaje y no en euros o dólares.

23. Llegas a la conclusión de que, salvo en ocasiones excepcionales, no nos equivocamos tomando beneficio. La clave del éxito de muchos day traders es que salen siempre con beneficio y dejan para otros los últimos tics, pipos o dólares. Algunos de ellos, ya millonarios, dicen que su fórmula fue que «siempre vendieron demasiado pronto».
24. Tus operaciones reflejan tus convicciones sin permitir que lo perfecto se vuelva enemigo de lo bueno. No siempre podemos entrar en el mejor punto pero si tenemos que entrar, hay que entrar.
25. Entiendes que son las normas del trading las que ayudan a conseguir la constancia.
26. No eludes el dolor que producen las malas operaciones. Es parte del juego.
27. Posees un protocolo de seguridad y visualizas los peores escenarios para saber cómo actuarías. Por ejemplo, se ha caído la conexión, tengo una operación viva y aún no tengo los *stops* puestos.
28. Eres consciente de que el 80 por ciento del tiempo los mercados se mueven de manera lateral, sin tendencia, por lo que te conviertes en un

paciente «francotirador». Hacemos pocas operaciones y esto resulta ser la diferencia entre un aficionado y un «primer espada».

29. Ignoras tu ego, tu cerebro, a tu amigo trader que te cuenta que ha hecho una operación de 5.000 dólares, etc. y te centras en tu habilidad y en reconocer esos patrones que hacen engordar tu cuenta. De lo contrario, el juego se complica, se vuelve imposible.
30. Delante de las pantallas armonizas los tres cerebros: el intelectual, el emocional y el instintivo, para que no se produzca la tiranía de ninguno. Lleva su tiempo pero se consigue.
31. Reconoces que ser un day trader significa estar destinado a elegir y tomar decisiones en condiciones de profunda y dolorosa incertidumbre. Pese a ello las tomas.
32. Sabes que el day trading será estresante los primeros cincuenta años. Si no lo es, o eres un virtuoso o un loco, o quizás ambas cosas.

33. Tienes la habilidad de saber convertir el trayecto hacia el gran objetivo en pasos pequeñitos muy asequibles. Así el camino se convierte en un rosario de pequeños logros y consigues crear una visión alcanzable y positiva de lo deseado.
34. Posees la fortaleza mental, característica que distingue a los vencedores del resto. Olvidar de inmediato los fallos y no regodearse en los aciertos son condición *sine qua non* para lograr sobresalir en el trading.
35. Procuras desconfiar de tus emociones y evitas operar en estados de euforia —bajamos la guardia — y de bajón —nos paraliza nuestro estado.
- Última reflexión

Si has llegado hasta aquí te doy mi enhorabuena. Todo ello es en lo que creo. Debemos aprender, jugar, tener objetivos, divertirnos, etc. Estaremos tan poco por aquí... No importa el day trader que quieras ser, puedes serlo. Todos estamos llamados a hacer cosas importantes pero pocos estamos convencidos de poder conseguirlo. Vence tus miedos e incertidumbres, aquí

tienes una idea para vivir con sentido, siendo el propio guionista de tu vida. Lo que cambiará tu vida no será el saber más, sino las decisiones que tomes y las acciones que abordes.

Si no emprendes la actividad del trading intradía, al menos curioseá. Yo fui un vago durante treinta años, tú no te lo permitas. Estamos ligados a la rutina, basta con que intentes cepillarte los dientes con la mano izquierda para que te des cuenta. Puedes seguir con tu vida cotidiana sin cambiar tus hábitos y no ocurrirá nada terrible, pero es muy probable que tampoco suceda nada. Evitar los desafíos no es un objetivo del que debemos sentirnos orgullosos. Dentro de veinte años te arrepentirás mucho más de las cosas que dejaste de hacer que de las que hiciste. No hay ningún juego en el que puedas ganar si no juegas.

El day trading te abre una puerta, una oportunidad que tienes al alcance de la mano. El premio es tan succulento —ser rico en tiempo y dinero— que en mi opinión merece la pena intentarlo. Nadie de los que vivimos de esta actividad añoramos nuestra anterior vida, por algo será.

El camino no es fácil, para ser day trader hace falta disciplina, capacidad de análisis con uno mismo, tener un sistema que permita cierta ventaja —aquí os he explicado dos—, aceptar que eres el único responsable de lo que pasa, entender que en el trading no hay recetas mágicas, confiar en uno mismo y ser capaz de levantarte tras los inevitables revolcones que el mercado te inflige, llevar un diario de trading, no tener miedo pero sí un poco de suerte —aunque no debes contar con ella—. Debemos recordar que nuestro primer y más importante objetivo es preservar el patrimonio. No perder o perder lo menos posible, será el principal paso para empezar a ganar.

Viviremos situaciones y escenarios ante los que no tendremos respuesta, y hay que aceptar que el misterio existe en el day trading. Pese a ello, siempre ansiamos obtener respuestas para todo; el trader con problemas suele soportar mal la incertidumbre. La felicidad en el day trading llega el día que operas sin temor y ese día también llegan los resultados. No te compliques demasiado, trabaja sobre lo que funciona y listo. Tu activo más valioso es tu energía y no debes

desaprovecharla buscando nuevos indicadores que te reporten un *tick* más de beneficios a la semana —salvo que ello se convierta en tu pasión, claro—. Sigue la máxima de ser mejor de lo que fuiste ayer; eso te llevará al sendero que todos ansían, el de la riqueza en tiempo y dinero. Recuerda que cuando deseas algo con mucha intensidad, ningún sacrificio es excesivo.

La excelencia en el trading lleva tiempo, perseverancia y paciencia. Si aplicas todos los principios y técnicas tratados en el libro, conseguirás tu objetivo. Cumplirás tu sueño pese a que en la búsqueda encontrarás obstáculos y te sentirás atascado. Inevitablemente, es normal, pero es ahí donde el 80 por ciento suele abandonar y rendirse. Pero un trader sensato como tú descubre que si te mantienes obstinadamente, al final das un salto aparentemente repentino y pasas a un nivel de rendimiento superior. Ten paciencia. Aguanta ahí. No te rindas. Lo conseguirás. Los principios del trading siempre funcionan.

Un abrazo y mucha suerte.

*Si sabes lo que hay que hacer y no lo
haces,
entonces estás peor que antes.
(Confucio)*

Recursos

20 lecturas en castellano que pueden ayudarte

1. Cárpato, José Luis, *Leones contra gacelas*, Editorial Millennium Capital, Alicante, 2012.
2. Carter, John F., *Dominar el trading*, Editorial Millennium Capital, Alicante, 2011.
3. Zárate, Aitor, *La simplicidad del primer millón*. Grupo Gráfico Gsf. S. L., Móstoles, 2011.
4. Luis García, Alejandro de, *Trading room, la especulación inteligente*, Editorial Ra-Ma, Madrid, 2010.
5. Steenbarger, Brett N., *El entrenador de trading*, Editorial Millennium Capital, Alicante, 2010.
6. Vélez , Oliver L., *Day trading*, Ediciones Deusto, Barcelona, 2011.

7. Douglas, Mark, *Trading en la zona*, Valor Editions de España, Barcelona, 2010.
8. Malkiel, Burton G., *Un paseo aleatorio por Wall Street*, Alianza Editorial, Madrid, 2013.
9. Petitjean, Mikael, *Guía del trader*, Editorial Millennium Capital, Alicante, 2010.
10. Chan Aneiros, Alberto, *Gane dinero en bolsa*, Editorial Gestión 2000, Barcelona, 2013.
11. Tharp, Van K., *Tener éxito en trading*, Valor Editions de España, Barcelona, 2007.
12. Ajram, Josef, *Ganar en la bolsa es posible*, Plataforma Editorial, Barcelona, 2011.
13. Cava, José Luis, *El arte de especular*, Cava Romero, Madrid, 2006.
14. Serrano, Francisca, *Escuela de Bolsa. Manual de trading*, Editorial Almuzara, 2013, Córdoba.
15. Oliva, Ana, *Traders de éxito*, Editorial Bolsa.com, Madrid, 2012,
16. Kostolany, André, *El Fabuloso mundo del dinero y la bolsa*, Gárgola, Pontevedra, 2011.

17. Sebastián de Erice, Ignacio, *La bolsa y la vida: confesiones de un jornalero*, Editorial Ra-Ma, Madrid, 2011.
18. Elder, Alexander, *Vivir del trading*, Editorial Netbiblo, A Coruña, 2008.
19. Duarte Maza, Raúl, *Manual del day trader pro*, ESIC Editorial, Madrid, 2010.
20. Lefevre, Edwin, *Memorias de un operador de bolsa*, Ediciones Deusto, Barcelona, 2010.

Webs de interés

- <http://revistadetrading.com>
- <http://esbolsa.com>
- <http://tradinginthebeach.wordpress.com>
- <http://www.efxto.com>
- <http://inbestia.com>
- <http://etrader-lab.com>
- <http://bolsaydinero.com>
- <http://www.bolsacava.com>
- <http://delfintrading.blogspot.com.es>

- <http://gerant05.wordpress.com>
- <http://www.21tradingcoach.com>
- <http://www.rankia.com/blog/oscar-cagigas/>
- <http://ozonotimes.com>
- <http://www.elfactork.com>
- <http://voyasertrader.blogspot.com.es/>

Algún recurso que puede ayudarte

Entra en <http://daytrading1sem.com> y descubre la zona habilitada de recursos. Encontrarás material que puede resultarte muy útil, más información de un day trader como yo, y un punto de encuentro si decides abrirte a este mundo.

Day trading en una semana

Borja Muñoz

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Borja Muñoz

© Centro Libros PAPF, S. L. U., 2014

Gestión 2000 es un sello editorial de Centro Libros PAPF, S. L. U.

Grupo Planeta, Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): febrero de 2014

ISBN: 978-84-9875-363-9

Conversión a libro electrónico: Newcomlab, S. L. L.
www.newcomlab.com